

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MÉDICO** todos los sábados, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es **12** reales el trimestre en Madrid, **15** en las provincias, **80** al año en el extranjero y Ultramar y **100** en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—REVISTA CIENTIFICA.—Del calor emanado de diversos focos.—Discusion sobre la tisis.—Cambios en los ruidos cardiacos segun la posicion.—Sobre los tumores llamados odontomas.—PRENSA MEDICA.—Signo diagnóstico de varias especies del mal vertebral; por el Sr. Broca.—Nuevo procedimiento de la amputacion del pene.—Nuevo instrumento para practicar las inyecciones intra-uterinas; por el Dr. Angier.—De la nigua, con motivo de su importacion en Burdeos; por el Dr. Cruchet.—FORMULARIO.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion. Real decreto.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Discurso del doctor D. Eusebio Castelo y Serra.—BIBLIOGRAFIA MEDICA.—Noticia bibliográfica de Bartolomé Hidalgo de Agüero. Memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid; por D. Miguel de la Plata y Marcos.—VARIEDADES.—Arreglos de Partidos.—Una rectificacion.—Parte correspondiente al mes de Febrero último, elevado al señor Director del Hospital general, por los profesores de la seccion de cirugía del mismo.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIO.

MADRID 21 DE MARZO DE 1868.

REVISTA CIENTIFICA.

Del calor emanado de diversos focos. — Discusion sobre la tisis. — Cambios en los ruidos cardiacos segun la posicion. — Sobre los tumores llamados odontomas.

El Dr. Galland en el *Nouv. dict. de med. et de chir. prat.* aborda la cuestion de los distintos caracteres que puede ofrecer el calor segun los focos de donde emane, y la resuelve asentando, que aunque el termómetro indique en todos los casos un resultado idéntico, no por eso es menos cierto que no obra el calor sobre los cuerpos vivos de igual manera cuando es *oscuro* que cuando es *luminoso*. El organismo, dice, tiene respecto de este punto una sensibilidad que no presentan los instrumentos de física más perfectos, y se acomoda mejor en muchos casos al fuego descubierto de la chimenea, que á cualquier otro medio de calefaccion. No solo se justifica esta preferencia por ser más agradable el aspecto del combustible en ignicion y porque anima la habitacion al propio tiempo que la calienta; sino porque hay algo además, que se siente mejor que se define, y que no debe dejar de comprender el físico, puesto que tiene razon sobrada para considerar el calor y la luz más bien que como dos fuerzas distintas, como simples modificaciones de una sola fuerza.

TOMO XV.

Esta cuestion no deja de ser curiosa, porque efectivamente hasta ahora se habia creido bajo la fé de la física, que el calor era siempre un fenómeno idéntico á sí mismo, y que todos los medios de elevar la temperatura venian á ser iguales en cuanto á su resultado comun, salvas las diferencias accesorias que pudieran ser consiguientes á los diversos agentes empleados. Y sin embargo, es lo cierto que, si bien el calor no puede ejercer sobre la columna líquida del termómetro otra accion que la de dilatarla, no por eso hemos de concluir que no haya de revelarse por modificaciones distintas en los seres vivos y hasta en los inorgánicos segun los casos. En otros términos, es posible que la fuerza material revelada por la dilatacion y la contraccion de los cuerpos y en el organismo humano por la sensacion de calor, ofrezca además de sus cambios cuantitativos, únicos que señala el termómetro, *cambios cualitativos*. Tampoco el higrómetro nos indica en los sitios húmedos ó secos más que una cantidad mayor ó menor de humedad; y sin embargo, hay humedades que producen intermitentes malignas, otras ocasionan intermitentes benignas, y no pocas dejan de influir de uno y otro modo. Se dirá que no hay paridad de condiciones, y en efecto es así, porque la humedad es más bien un cuerpo que una cualidad, y el calor es más bien cualidad que cuerpo, ó si se quiere una fuerza física. Pero sin embargo es preciso, para estar en lo justo, tener en cuenta al tratar del calor, todas las condiciones que le producen y que algo pueden influir en la sensibilidad humana. Basta que se vislumbre semejante posibilidad, para que se estudien todos los diversos medios de calefaccion, sin empuñarse siempre en esplicar de un modo físico sus resultados. La *sensacion de calor* es la forma bajo la cual concibe el organismo ese fenómeno de expansion física á que se reduce el calor fuera de la economía. Semejante expansion física puede variar, además de su carácter *luminoso* á *oscuro*, de su mayor ó menor vehemencia y rapidez, de la sequedad que produzca, de las emanaciones odoríferas ó inodoras que la acompañen, de un modo que solo se revele por esa concepcion original, que la traduce como calor y bienestar de los órganos del cuerpo humano. Bueno es que los médicos se acostumbren á no aplicar estrictamente á la fisiología la monotonía y la inflexibilidad de las leyes de la física.

—Resumiendo el Sr. Pidoux en un segundo discurso el estado de la discusión sobre la tisis en la Academia de medicina de París, afirma: 1.º, que la cuestión principal, esto es, la de la inoculación de la tuberculosis no se halla todavía resuelta, y exige nuevos estudios; 2.º, que aun cuando se demostrara la inoculabilidad, no se probaría por eso que la tisis era una enfermedad específica y virulenta, que debiera en lo sucesivo dejar de figurar en el sitio del cuadro nosológico que le asigna la clínica, entre las enfermedades diatésicas espontáneas y procedentes de causas comunes; 3.º, que se ha juzgado con exceso de la naturaleza de la tisis con arreglo á las inoculaciones, y no lo suficiente estas inoculaciones con arreglo á lo que enseña la observación clínica respecto de la tisis; 4.º, que si los hechos de la experiencia clínica aparecen en contradicción con la experimentación patológica, debe atribuirse á la precipitación con que de estas últimas se saca inducciones que no contienen; 5.º, que mientras no se aduzcan hechos nuevos, debe aplazarse la cuestión; puesto que el terreno se halla ya perfectamente preparado, y no dejarán de brotar con el tiempo las semillas que en él se han esparcido.

Terminó el Sr. Pidoux provocando á una discusión más extensa sobre las enfermedades diatésicas, en la cual se propone tratar más detenidamente de esas tisis, que son más bien la terminación de otros males crónicos, y que ya en otra ocasión le movieron á asentar este aforismo, que se ha calificado de paradoja. «No es la tisis una enfermedad que empieza, sino una enfermedad que acaba.»

Efectivamente, la tisis es una de esas enfermedades que más propiamente deben calificarse de diatésicas, en las que tiene el *sugeto* mayor participación, y la causa ocasional morbosa una importancia menos decidida. Para padecer viruelas, sarampión, muermo ó sífilis, basta una inoculación, un contagio: para ofrecer los fenómenos de la tisis, todos los caminos son buenos, con tal que el individuo esté predispuesto, que tenga determinada en este sentido por hechos de cualquier especie su aptitud general á enfermar. Aunque la tisis fuera inoculable, no por eso dejaría de presentarse con mayor generalidad en virtud de las circunstancias propias de los individuos, como se presentan también el reumatismo, la gota y todas las afecciones diatésicas. En concebir de este modo la naturaleza de la tisis se hallan interesadas la profilaxis y la terapéutica posible de semejante enfermedad, cuyo estudio retrocedería sin duda considerablemente, si viniera á ganar mucho terreno la opinión que la atribuye á un contagio accidental.

Tal es en gran parte la provechosa enseñanza que en nuestro concepto debe dar de sí la discusión sobre la tisis en la Academia de medicina del vecino imperio.

—Habíase advertido por los médicos, que los latidos del corazón son menos frecuentes y fuertes en la posición horizontal, que cuando el *sugeto* se halla sentado ó de pié; y aun el Dr. Tufnell, de Dublin, fundándose en esta observación, había hecho de ella la base del tratamiento de los aneurismas internos. El Dr. Kenedy, también irlandés, ha consignado un hecho análogo, relativo á los

diversos ruidos del centro circulatorio. Apoyándose en quince casos, asegura que generalmente son mucho más fuertes y estensos los ruidos de soplo, cuando el enfermo está acostado, que cuando se sienta ó adopta la posición vertical, hasta el punto de hacerse á veces en el primer caso completamente imperceptibles. Por lo tanto, aconseja no omitir nunca la precaución de hacer variar de postura al paciente, para cerciorarse de la exactitud del diagnóstico, que de otro modo pudiera fácilmente resultar equivocado.

Se ha querido explicar este hecho mecánicamente; pero explíquese ó no, es lo cierto que la recomendación de observar en diferentes posturas á los *sugetos* en quienes se sospecha una enfermedad del corazón, es acertadísima, no solo en razón de las observaciones del señor Kenedy, sino porque indudablemente es muy fácil que la función de dicha víscera sufra alteraciones importantes según la posición de los individuos. En lo sucesivo deberá añadirse este precepto á los que se dan en general para la auscultación del centro circulatorio.

—El Sr. Broca ha publicado en la *Gazette hebdomadaire de Médecine et de Chirurgie* un curioso é interesante estudio de los odontomas ó tumores que tienen por base los bulbos dentarios, y que constituyen degeneraciones y estados morbosos de las diversas fases de la dentificación. Distingue entre estas lesiones los odontomas dentificados, que no son sino el último término de la evolución de tumores primitivamente blandos, y constituidos por la hipergénesis de los diversos elementos de los bulbos. Para justificar esta teoría, ha buscado su comprobación en el estudio de numerosas piezas patológicas y fisiológicas, así humanas como de anatomía comparada, y este análisis le ha dado resultados satisfactorios, á pesar de las dudas que al principio le asaltaron, procedentes de la inspección de los ejemplares de patología veterinaria tomados del museo de Alfort, porque estas dudas se desvanecieron con un estudio profundo de los dientes de los herbívoros.

Así ha venido á ponerse en claro, merced á los estudios del Sr. Broca y á los de sus antecesores, entre los cuales debe nombrarse principalmente á los señores Robin y Magitot, la filiación y naturaleza de una clase de tumores, que antes se confundían con las diversas transformaciones y degeneraciones de la mandíbula, y se ha establecido un lazo más entre la patología y la anatomía trascendental. La misma función que organiza los dientes, como las demás partes del cuerpo humano, sirve para explicar las desviaciones posibles, determinadas por causas exteriores de todo género concebidas morbosamente por el organismo.

Nieto Serrano.

PRENSA MÉDICA.

Signo diagnóstico de varias especies del mal vertebral;
por el Sr. BROCA.

El Sr. Broca ha presentado en la Sociedad de cirugía de París tres modelos de cartón, que representan una deformidad de la columna vertebral, que él refiere á una

especie particular de mal vertebral. Cuando hace algunos años se discutió en la Sociedad de cirugía la cuestión del mal vertebral, uno de los puntos de la discusión fué la existencia de la unidad ó de la pluralidad de las especies de esta enfermedad. El Sr. Broca era entonces, y continúa siéndolo aun, partidario convencido de la multiplicidad de las especies. Admite tres: 1.ª, la cáries; 2.ª, el tubérculo; 3.ª, la poliartritis vertebral.

La poliartritis vertebral, bien estudiada por Ripoll, de Toulouse, se encuentra principalmente en los discos intervertebrales; estos se reblandecen, se separan, se aplanan en mayor ó menor estension, y de aquí resulta en la parte anterior de la columna vertebral una concavidad; y en la posterior una convexidad, diferente de la que se observa en las otras dos especies del mal vertebral. La corvadura, en lugar de ser angulosa como en los casos en que el cuerpo de las vértebras es el asiento del mal, presenta un contorno más redondeado; y esta particularidad es un signo precioso para el diagnóstico de la especie de mal vertebral, que le ha servido al Sr. Broca en tres ocasiones.

En un caso se ha practicado la autopsia, y se ha encontrado la desaparición de siete discos intervertebrales; los cuerpos de las vértebras estaban en estos puntos directamente en contacto por sus superficies correspondientes; presentaban una verdadera eburneación, como en la artritis seca; no había abscesos, ni pus, sino solamente una materia caseosa, colocada bajo el gran ligamento anterior.

En los otros dos casos la gibosidad raquítica tiene una forma exactamente semejante al caso anterior.

Una joven de 22 años, que existía en la Salpêtrière desde los 15 ó 16, tenía una paraplegia de las extremidades inferiores, acompañada de gibosidad. Esta ocupaba la parte inferior de la columna vertebral, y á primera vista no se podía distinguir nada de los elementos que la constituían; pero palpando, se sentía al través de la piel sobre la línea media, la eminencia de las apófisis espinosas que no se podían, sin embargo, contar con facilidad. En las partes laterales, los arcos de las costillas se aproximaban primero, y después se separaban una de otra.

En resumen, según el Sr. Broca, la especie del mal vertebral, constituida por la poliartritis vertebral, se reconoce semeióticamente en el vivo por un signo particular: la forma prolongada de la corvadura raquidiana, sin prominencia angulosa, análoga, en fin, á la que caracteriza las desviaciones laterales de la espina. Sin embargo, añade el Sr. Broca, esta forma no es necesariamente característica de la poliartritis vertebral; puede encontrarse también en las gibosidades que resultan de la afección tuberculosa de los cuerpos de las vértebras; pero este caso es excepcional; de suerte, que cuando se encuentra este género de deformidad, hay grande probabilidad de que se trata de la poliartritis vertebral...

Nuevo procedimiento de la amputación del pene.

El Sr. Bourguet (de Aix), ha publicado una Memoria, cuyas conclusiones son las siguientes:

- 1.ª Para prevenir la atresia de la uretra á consecuencia de la amputación del pene, se debe tratar de reproducir las condiciones normales del meato urinario.
- 2.ª Se consigue este objeto formando dos anchos colgajos á espensas de la mucosa y del tejido esponjoso; se invierten después estos colgajos sobre el muñon, y se fijan en esta nueva posición por medio de las pincitas de Vidal (de Casis), ó con la sutura metálica.
- 3.ª Procediendo de este modo, se lleva á fuera la línea de cicatrización de la herida; se permite á los labios del nuevo meato ser dirigidos en este último sentido por la retracción del tejido cicatricial, y se aleja así la posibilidad de coartación consecutiva.
- 4.ª La división longitudinal del pene hace muy fácil la formación de estos colgajos, y no prolonga mucho la operación.
- 5.ª Este método permite además observar con más facilidad la estension de la degeneración en los casos de cáncer.
- 6.ª El magullamiento lineal presenta ventajas para la sección de los cuerpos cavernosos; pero los demás tiempos de la operación (división del pene, formación de los

colgajos, división circular de los tegumentos) deben practicarse con instrumento cortante.

Nuevo instrumento para practicar las inyecciones intra-uterinas; por el Dr. ANCIER.

Poco satisfecho de los varios procedimientos empleados generalmente para practicar inyecciones en la cavidad del cuerpo del útero, he pensado, dice este profesor, en la ingeniosa geringa de Pravaz, pero modificada.

La que empleo es de cristal bastante fuerte, y de platina, para que no la ataquen los ácidos; su calibre es proporcionado á su longitud, que es de 6 centímetros; en la armadura superior del cuerpo hay un anillo que permite fijar el instrumento con el índice de la mano izquierda, mientras que la derecha vuelve el piston. La cánula de 19 centímetros y del volumen de la sonda uterina, es ligeramente curva en su extremidad, que termina en una pequeña dilatación; su cavidad, casi capilar, solo dá una gota á cada vuelta de piston; y antes de introducirla, hay que hacer llegar el líquido á su extremidad. Siendo conocida la capacidad del cuerpo del útero, se sabe la cantidad de inyección necesaria (once á doce gotas).

Gracias á este procedimiento exacto, riguroso, no hay peligro de forzar el orificio de las trompas y llevar la inyección hasta el peritonéo.

En ciertos casos, es cierto, se encuentra dilatada la cavidad uterina; pero dá la medida la profundidad á que penetra la sonda, y por otra parte se tiene un indicio cierto de que la operación ha llenado su objeto, por el retorno del líquido al borde del orificio útero vaginal.

Hay casos en que podría emplearse este instrumento con ventaja en el hombre; por ejemplo, en ciertas espermatorreas en que conviene cauterizar el orificio de los conductos eyaculadores, quizá sería preferible al porta-cáustico de Lallemand. El cáustico sólido, en efecto, teniendo siempre la misma potencia, tiene por necesidad una uniformidad de acción y de intensidad que no corresponde á todas las susceptibilidades morbosas.

Las disoluciones, por el contrario, por la facilidad con que se gradúan, tienen la ventaja de acomodarse mejor á los diversos grados de sensibilidad, y cuando hay orificios, de penetrar por una especie de filtración ó imbibición.

Ensayado este instrumento en la clínica, la experiencia está en su favor; en dos casos de cánceres ulcerados del cuello del útero, he inyectado en la cavidad del cuello disoluciones de clorhidrato de morfina, y se han calmado los atroces dolores que mortificaban á los enfermos, mejor que con los otros medios generalmente empleados.

Cuando las circunstancias lo reclaman, pueden inyectarse disoluciones muy concentradas de nitrato de plata, de percloruro de hierro, y los ácidos en el interior del útero, que es muy tolerante en sus enfermedades crónicas. La acción que se ejerce en él, puede ser fuerte y aun de gran energía; pero con la condición de no tocar más que al punto enfermo, sin traspasar intempestivamente sus límites.

Con este instrumento, el cálculo y la certidumbre matemática acompañan siempre á la mano del operador, si tiene alguna práctica en las afecciones uterinas.

De la nigua, con motivo de su importación en Burdeos; por el Dr. CRUCHET.

Son ya tan fáciles y prontas las relaciones internacionales, que es natural creer que de esta se aprovechen tanto las ciencias como la industria. La rapidez de los viajes por mar permitirá á los médicos europeos observar y estudiar varias afecciones frecuentes en la costa occidental de Africa ó en la América del Sur. Entretanto difícil será su diagnóstico, sino son advertidos por los enfermos, ni tienen más conocimiento que lo que dicen libros ya antiguos. Tal ha sido mi posición en presencia, 1.ª de un dragoncillo en el escroto; 2.ª, en Rio, por los efectos de la nigua, que sin embargo no ha fijado lo suficiente mi atención, hasta que la he observado en Bur-

deos en dos hombres del paquebot *Estremadura*, llegado recientemente del Brasil.

En la bahía de Río se encuentra una roca, un islote que sirve para depositar el carbon destinado á las embarcaciones, y en donde existe un cuartel de esclavos, que todos son atacados de numerosas niguas que llaman bichos: allí me ha procurado un negro las que he pedido para la escuela y Sociedad imperial de medicina de Burdeos.

La nigua vive en la arena en polvo; es tan comun en la América del Sur, que nadie se libra de ella. Ataca la especie humana en cuanto tiene ocasion, y sin dolor perfora la piel, debajo de la cual se forma inmediatamente un pequeño equimosis.

El primer efecto sensible de la introduccion subcutánea de la nigua, es un cosquilleo que para los negros es muy agradable; despues viene el dolor, y entonces solo se acuerdan de hacer la estraccion del parásito, que ya ha depositado un número infinito de huevecillos. Estos se reunen en un quiste, que á los tres ó cuatro dias tiene un volumen de un grano de maiz; he visto cinco quistes en el mismo pié; el uno era subyacente á la piel dura y callosa del talon,

La nigua tiene una verdadera predileccion por los pies; se introduce debajo de la uña, y allí, abandonada, dá lugar á una inflamacion grave, á la gangrena y á la pérdida de una ó muchas falanjes.

Una sola vez en Burdeos he observado los efectos de la nigua en la muñeca de un fogonero; esta nigua despues de seis meses habia vivido entre el polvo del carbon ó en el vestido del que la tenia.

La nigua no es verdaderamente peligrosa más que para aquellos que no emprenden su estraccion en cuanto se revela su presencia. Esta operacion es hábilmente practicada por los negros. Con un cortaplumas, una aguja, un alfiler, dividen la piel, ponen al descubierto el quiste ovárico ya indicado, destruyen sus adherencias con los tejidos inmediatos, y concluyen, en fin, por extraerla, sin que haya sufrido la menor alteracion.

Muchas veces el quiste está abierto; entonces, comprimiendo por los lados se hace salir una materia caseosa, compuesta de gránulos, de huevecillos, en medio de los cuales se encuentra ordinariamente la nigua. Este parásito puede quedar oculto en un fragmento del quiste, en el fondo de la herida, y allí depositar nuevos huevecillos.

Se introduce ordinariamente en la herida el alcohol alcanforado, calomelanos ó tabaco; entonces no hay temor, la cicatrizacion es casi inmediata.

Dibujar bien una nigua ó hacer una descripcion exacta de sus formas exteriores, seria, aun para el entomólogo más hábil, un trabajo casi imposible, atendida la gran dificultad de procurarse este microzoario, sin que haya sufrido alteracion por la presion á que se le somete para cogerle.

Vista naturalmente la nigua, no representa más que un punto negro, más ó menos fácil de aplastar que la pulga.

El examen microscópico la presenta con diversos colores, y hace descubrir un caparazon compuesto de tres partes movibles y de tamaño desigual; su reunion constituye un cono perforado en su vertice, y que puede servir como en la tortuga para ocultar el cuello y una parte de la cabeza, que representa bastante bien la de la chocha, armada de su largo pico.

Las paredes torácicas y abdominales de este animalillo deben tener dos patas, aunque no he podido ver más que una posterior y mucho más larga que la anterior del mismo lado. Están provistas de tres articulaciones, y terminadas por un aguijon contractil. Este aguijon debe servir para fijar sólidamente á la piel la nigua, que enderezando sus patas posteriores, lleva el cuerpo adelante, bajando la cabeza y el dardo perforador en que termina.

FORMULARIO.

INYECCION CONTRA LA CISTITIS CRÓNICA. (Mercier.)

Nitrato de plata cristalizado, . . . 0,30 centigrs.

Agua destilada, . . . 125 gramos.

Disuélvase.

Se inyecta esta disolucion en tres sesiones, dejando entre una y otra tres ó cuatro dias de intervalo, en la cistitis crónica, cuando hay frecuentes ganas de orinar, y la orina deja un sedimento mucoso ó muco-purulento.

PÍLDORAS CONTRA EL ESTREÑIMIENTO SATURNINO.

Podofilina 40 centigramos.

Estracto de nuez vómica 50 —

Estracto de belladona 30 —

Háganse doce píldoras.

Dos ó tres cada dia para remediar la astriccion de vientre de los obreros que trabajan el plomo, quienes deberán tomar al mismo tiempo baños sulfurosos.

POLVOS ANTI-CLORÓTICOS.

Limaduras de hierro porfirizadas 3 gramos.

Quassia amara pulverizada } á 2 gramos.

Canela pulverizada }

Mézclese y divídase en 20 papeles.—Uno cada dia, un cuarto de hora antes de comer, observando un régimen conveniente.

LINIMENTO CONTRA LAS QUEMADURAS.

Agua de cal 200 gramos.

Glicerina pura 30 —

Hidrolato de rosas 80 —

Goma tragacanto pulverizada. 1 á 15 —

Se disuelve poco á poco la goma tragacanto en el agua de cal, agitándola con rapidez para evitar que se formen grumos, y se añade el agua de rosas á la glicerina. Se recomienda para las quemaduras superficiales, las escoriaciones, las grietas de los labios, etc.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Esposicion A S. M.

Señora:

El prestar asistencia gratuita á las personas que carecen de los medios necesarios para procurársela en sus enfermedades, es imperioso deber que la caridad impone al Estado, y que este cumple socorriendo al desvalido, segun los casos, ya en la propia morada, ya en los establecimientos organizados á este fin. La ley de Beneficencia pública cuidó de ordenar lo relativo á la asistencia médica en los hospitales municipales, provinciales y generales; y la de Sanidad quiso que el pobre no careciese tampoco de esta misma asistencia en su propia casa, especialmente en las poblaciones rurales, donde no es posible mantener los asilos erigidos á la pobreza por la caridad cristiana. Con el objeto de llevar á cabo lo preceptuado en esta ley, el ministro de la Gobernacion tuvo la honra de someter á la aprobacion de V. M. el decreto de 9 de Noviembre de 1864, en el cual se determinaba el modo de hacer efectiva la asistencia domiciliaria y gratuita á los pobres en todos los pueblos de la Península; pero al plantear por la vez primera este reglamento, fruto de madura deliberacion en los Consejos de Sanidad y Estado y del estudio del centro administrativo á que incumbe la inmediata direccion de este importante servicio, se ofrecieron algunas dudas y dificultades, que los gobernadores de varias provincias sometieron á la resolucion de V. M., y suscitáronse además reclamaciones por parte de algunos profesores, procedentes de las clases facultativas creadas por los anteriores reglamentos de enseñanza pública en lo relativo á la ciencia y arte de curar.

Impulsado el Gobierno por el justo deseo del acierto en el planteamiento de una reforma legal tan importante, y proponiéndose llevarla á cumplido efecto de modo que pueda ofrecer desde luego el carácter de estabilidad que es indispensable para que los resultados sean provechosos, sometió á consulta del Real Consejo de Sanidad y del Consejo de Estado las dudas, las reclamaciones y reparos que quedan indicados; y con el ase-

soramiento de tan ilustrados Cuerpos es de esperar que se consiga dar al reglamento orgánico de los partidos médicos la perfección posible, á pesar de las dificultades que su aplicación ofrece, por haberse de estender á pueblos de escasos recursos y muchos de ellos de reducido vecindario y de difíciles medios de comunicación.

Sin embargo, el Ministro que suscribe cree haber salvado todas estas dificultades en el reglamento que tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. en el adjunto Real decreto.

Madrid 11 de Marzo de 1868.—Señora:—A L. R. P. de V. M.—Luis Gonzalez Bravo.

REAL DECRETO.

Atendiendo á lo que me ha espuesto mi ministro de la Gobernación, después de haber oído á los Consejos de Sanidad y de Estado, y de acuerdo con el de ministros,

Vengo en decretar que se cumpla y ejecute el siguiente reglamento sobre organización de los partidos médicos de la Península.

Dado en Palacio á once de Marzo de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación,—Luis Gonzalez Bravo.

REGLAMENTO

PARA LA ASISTENCIA DE LOS POBRES Y ORGANIZACIÓN DE LOS PARTIDOS MÉDICOS DE LA PENÍNSULA.

Artículo 1.º En todas las poblaciones que no pasen de 4.000 vecinos habrá facultativos titulares de medicina, cirugía y farmacia.

Art. 2.º Los facultativos titulares tendrán las obligaciones siguientes:

- 1.ª Asistir gratuitamente á los pobres.
- 2.ª Prestar los servicios sanitarios de interés general que el Gobierno y sus delegados encomienden.
- 3.ª Auxiliar con sus conocimientos científicos á las corporaciones municipales y provinciales y á la administración superior en todo lo relativo á la policía sanitaria de la demarcación á que correspondan.
- 4.ª Prestar en casos de urgencia, con la correspondiente remuneración, los servicios que se les encarguen por el gobernador, en las poblaciones próximas á las de su residencia ó partido.

Art. 3.º En las capitales de provincia y en las poblaciones de más de 4.000 vecinos, se establecerá la *hospitalidad domiciliaria* para el pronto auxilio facultativo, ordenado y eficaz socorro á los pobres, y en general para el mejor servicio sanitario.

Los gobernadores de las provincias, oída la Junta provincial de Sanidad y de acuerdo con los respectivos ayuntamientos, formarán el reglamento para cumplir con lo dispuesto en este artículo.

Art. 4.º Serán considerados como pobres para los efectos de este reglamento:

- 1.º Los que no contribuyan directamente con cantidad alguna al Erario, ni sean incluidos en los repartos para cubrir los gastos provinciales y municipales.
- 2.º Los que vivan de un jornal ó salario eventual.
- 3.º Los que disfruten nn sueldo menor que el jornal de un bracero en la localidad respectiva.
- 4.º Los que en concepto de parientes formen parte de la familia de un vecino pobre y vivan en su compañía.
- 5.º Los espósitos que se lacten en las respectivas jurisdicciones por cuenta de la Beneficencia.
- 6.º Los acogidos en los Hospicios ó en Casas de Misericordia y de Espósitos que carezcan de facultativo; y
- 7.º Los desvalidos que accidentalmente ó de tránsito se hallasen en el pueblo.

Art. 5.º Las listas de pobres se formarán al final de cada año por los respectivos ayuntamientos con las Juntas municipales de Sanidad y Beneficencia; y las protestas que sobre el particular hicieren los interesados ó los facultativos, serán resueltas por el gobernador, oyendo á las Juntas provinciales de Sanidad.

Art. 6.º Para la asistencia facultativa constituirán los pueblos á que se refiere el art. 1.º de este reglamento partidos médicos de primera, segunda, tercera y cuarta clase. Se considerarán de primera los que escedan

de 599 vecinos; de segunda los de 400 á 599; de tercera los de 200 á 399; de cuarta los de menos de 200 vecinos que puedan costear por sí su titular bajo las bases que más adelante se fijan, y los que para este objeto necesiten reunirse á otros pueblos formando agrupación.

Art. 7.º Estas agrupaciones habrán de tener á lo menos 150 vecinos para constituir partido; pero si pasan de 299, y si por la distancia de los pueblos no puede alcanzar á todos con facilidad y prontitud la acción facultativa, se dividirá la agrupación formando dos partidos, de la mitad de vecinos cada uno próximamente.

Art. 8.º Los pueblos que por su escaso vecindario no puedan constituir partido ni reunirse á otros para este objeto por las distancias ó accidentes del terreno que los separe, formarán partidos *cerrados* de la manera que más adelante se prescribe, ó se agregarán á alguno que esté próximo, en concepto de anejo.

Art. 9.º Los gobernadores, oyendo á la Junta de Sanidad, concederán autorización á los ayuntamientos para formar partido cerrado de cualquiera de los de segunda, tercera y cuarta clase, cuando por circunstancias especiales de la localidad no haya aspirantes á la plaza de titular que sean doctores ó licenciados en medicina y cirugía, después de anunciada por segunda vez la vacante, si en ello conviniese el municipio y las dos terceras partes á lo menos de los vecinos no incluidos en la lista de pobres, lo cual deberá hacerse constar en el acta que se remita para la debida resolución al gobernador de la provincia.

Art. 10. Al constituir los partidos de cuarta clase por agrupación, cuidarán los gobernadores de que se atienda á la mayor conveniencia de los pueblos que hayan de asociarse. Los ayuntamientos que los formen determinarán de común acuerdo el punto en que haya de residir el facultativo para que la asistencia sea regular; y en el caso de no avenirse, resolverá el gobernador, después de oírles y consultando el parecer de la Junta de Sanidad provincial.

Art. 11. Los partidos de primera clase tendrán un titular para cada grupo de una á 300 familias pobres, y uno más por las que escediesen si pasan de 150, repartiéndose entre ellos el servicio de un modo equitativo, con la asignación anual de 400 á 800 escudos, según las circunstancias de la localidad, los recursos del pueblo y el número de pobres.

Los partidos de segunda clase tendrán un titular por cada grupo de una á 200 familias pobres, y un sueldo anual de 300 á 600 escudos, con arreglo á las mismas circunstancias.

Los partidos de tercera clase tendrán por cada grupo de una á 100 familias pobres, un titular con sueldo anual de 300 á 500 escudos, según las circunstancias espuestas.

Y por fin, los de cuarta clase tendrán por cada grupo de una á 100 familias pobres, como los de tercera, un titular con sueldo anual de 400 á 600 escudos; mas en el caso de constituirse el partido solo con 150 vecinos, que es el minimum marcado al efecto, la asistencia gratuita no será obligatoria con la asignación establecida sino hasta el número de 50 familias pobres.

Sin embargo de lo establecido en este artículo como regla general de que no haya más que un titular por cada 300 familias pobres en los partidos de primera clase, habrá á lo menos dos titulares, sea cual fuere el número de familias pobres, en las poblaciones que pasen de 1.000 vecinos y no lleguen á 4.000.

Art. 12. Sobre la asignación que corresponda á la plaza de titular según lo prescrito en el artículo que precede, se abonarán 2 escudos más por cada familia pobre que esceda de las señaladas respectivamente para cada clase en el mismo artículo.

Art. 13. Los facultativos titulares contratados solamente para la asistencia de los pobres y para los demás fines que se espresan en los artículos 1.º, 2.º y 3.º, quedan en libertad de celebrar contratos particulares con los demás vecinos, para prestarles la asistencia correspondiente á su profesión.

Los ayuntamientos no podrán intervenir en ellos, ni obligarse á recaudar las cantidades estipuladas, aunque deberán prestar el debido apoyo á los titulares que reclamen de dichos vecinos el abono de las que se hubiesen comprometido á satisfacer por tal servicio. Los vecinos



no incluidos en la lista de pobres podrán convenirse en el señalamiento de una suma anual determinada, repartible entre ellos en la forma que acuerden, para contratar la asistencia facultativa con el titular ó con otro que elijan, y encomendar á la comision que nombren, la recaudacion de las cuotas y el pago de la espresada suma, autorizándola competentemente para formalizar el contrato bajo las bases que se establezcan.

Art. 14. En el caso de constituirse partidos cerrados por las circunstancias escepcionales que en los artículos 8.º y 9.º quedan espresadas, se fijará la dotacion del titular aumentando á la que corresponda segun los tipos marcados en el art. 11 por asistencia á los pobres, la que se acuerde por el municipio con la mayoría de los vecinos que no estén inscritos en la lista de pobres. La asignacion total será en este caso satisfecha por el ayuntamiento, sin que se pueda obligar á contribuir con cantidad alguna por tal concepto á los que no hubiesen prestado su asentimiento á formar partido cerrado, los cuales no tendrán derecho á la asistencia que se contrate. Igual procedimiento se seguirá cuando los pueblos pequeños se anexionen á otro partido próximo, usando de la facultad que se les concede en el art. 8.º

Art. 15. Sin embargo de lo determinado en el art. 11, en los pueblos donde existan, se funden ó leguen para la asistencia facultativa de los pobres, vínculos ó rentas de donacion particular cuyo importe esceda del sueldo máximo señalado al médico del partido segun su clase, los ayuntamientos respetarán la voluntad del donador, y abonarán por completo la indicada suma al profesor que ocupe la plaza, dejando en este caso de incluir la asignacion del facultativo en el presupuesto municipal; pero si la misma suma no alcanzara á cubrir dicho sueldo, se abonará de los fondos municipales lo que falte para completarle.

Art. 16. Los profesores que hayan de ocupar las plazas de titulares, deberán ser doctores ó licenciados en medicina y cirugía. Los partidos de las tres primeras clases podrán contratar no obstante separadamente, para dividir el espresado servicio, un doctor ó licenciado solo en medicina, ó sea médico puro, y un cirujano de primera ó segunda clase, distribuyendo la asignacion marcada en el citado art. 11 al respecto de seis décimas partes para el primero y cuatro para el segundo. También podrán contratar un doctor ó licenciado en medicina y cirugía y un cirujano de tercera, á quien incumba la asistencia á males puramente externos y partos naturales, y el ejercicio de las pequeñas operaciones comprendidas bajo el nombre de cirugía menor. En este caso distribuirán la asignacion correspondiente á la plaza segun el citado art. 11, en proporcion de siete décimas partes para el doctor ó licenciado y de tres para el cirujano.

Art. 17. No hallándose comprendidas en las obligaciones del médico titular las pequeñas operaciones de cirugía menor, deberán ser encomendadas donde no haya cirujano á un ministrante ó practicante, á quienes corresponde además el arte de dentista y callista. La asignacion por la espresada asistencia á los pobres se distribuirá en proporcion de ocho décimas partes para el médico titular y dos para el ministrante. El nombramiento de estos auxiliares se hará por el municipio, previo informe del médico titular.

Art. 18. A falta de doctores ó licenciados en medicina y cirugía, en los partidos de tercera y cuarta clase, despues de anunciada por segunda vez la plaza de titular en la forma que más adelante se determina, y de licenciados en medicina con cirujano de segunda clase; serán admitidos los facultativos de segunda, y á falta tambien de estos, los de la misma clase habilitados.

Art. 19. Los partidos de cuarta clase formados por agrupaciones, podrán tener además del médico titular, con arreglo á lo prevenido en los precedentes artículos 7.º y 10, un cirujano de tercera clase para la asistencia que espresa el art. 16, y para atender en virtud de orden del alcalde á los accidentes que ocurran mientras acude el médico, sin que incurra por esto en las penas de intrusion. Los ayuntamientos contribuirán entonces con la parte que les corresponda para el sostenimiento de la plaza de médico titular que sea comun á la agrupacion, y abonarán al cirujano la suma en que hubiesen convenido el municipio y los vecinos no incluidos en la

lista de los pobres, sin obligar al pago de cuota alguna por este concepto á los que no hubiesen entrado en este acuerdo, que tampoco tendrán derecho á la asistencia del indicado profesor.

Art. 20. En los pueblos donde no haya botica, se asignará á los farmacéuticos que se establezcan como titulares, llamados por el ayuntamiento, la dotacion de 200 escudos en los partidos de primera clase; de 160 en los de segunda, y de 120 en los de tercera y cuarta.

Sin perjuicio de este sueldo fijo, se abonará siempre á los farmacéuticos el valor de los medicamentos que en la asistencia de dichas familias pobres se consuman, con arreglo á los precios establecidos en la tarifa oficial; á cuyo efecto comprenderán los ayuntamientos en su presupuesto una partida alzada.

Art. 21. En los pueblos donde hubiese establecida una ó más boticas, ó la establezcan espontáneamente uno ó más farmacéuticos sin ser llamados por el ayuntamiento, solo se abonará á estos, aunque se les considere titulares, el importe de las medicinas que en justa proporcion deberán suministrar entre todos para la espresada asistencia de los pobres, no pudiendo obligárseles á prestar ningun otro servicio facultativo.

Art. 22. Cada año comprenderán los ayuntamientos en sus presupuestos municipales, las cantidades consignadas en los artículos 11, 12, 14, 15, 17 y 19, así como las indicadas en el 20 y 21, las cuales se satisfarán puntualmente á los titulares el último dia de los meses de Marzo, Junio, Setiembre y Diciembre.

Art. 23. Quedan obligados los ayuntamientos, y en su representacion el alcalde ó quien ejerza sus funciones, á dar cuenta al gobernador de la provincia en los ocho dias siguientes á la terminacion de los plazos indicados en el artículo anterior, de haber sido satisfechas las asignaciones de los titulares.

Art. 24. Serán apremiados los ayuntamientos para el pago de estas asignaciones, si no lo efectuasen en los plazos trimestrales fijados en el art. 22.

Art. 25. No podrán contratar los ayuntamientos facultativo alguno titular para el desempeño de otros servicios que los propios de su profesion, espresados en su título respectivo, ni autorizarán los gobernadores la menor contravencion en este punto. Asimismo cuidarán los gobernadores de hacer guardar y cumplir la Real orden de 1.º de Octubre de 1860, relativa á ciertas obligaciones estrañas á la profesion de los cirujanos, que algunos pueblos suelen imponerles.

Art. 26. Cuando haya de proveerse una plaza de titular, el ayuntamiento, asociado á doble número de mayores contribuyentes, fijará la clase á que ha de pertenecer el partido y las condiciones del contrato que se ha de celebrar; todo con sujecion á lo prevenido en este reglamento, de lo cual se levantará el acta correspondiente.

Art. 27. Solicitada y obtenida la autorizacion del gobernador para la provision de la plaza de titular, á cuyo fin se le remitirá el acta espresada en el artículo anterior, deberá anunciarse la vacante en la *Gaceta* ó en el *Boletín* de la provincia por lo menos, señalando un plazo que no baje de 20 dias, á contar desde el de la publicacion, para que los pretendientes dirijan al alcalde sus solicitudes con la copia del título y hoja de servicios, legalizados por escribano ó certificados por el subdelegado de Sanidad del partido donde resida el aspirante, y relaciones de méritos documentadas.

Art. 28. Luego que termine el plazo para la admision de solicitudes, remitirá el alcalde al gobernador de la provincia las que hubiere recibido, quedando nota circunstanciada de ella en la secretaria del ayuntamiento; y aquella autoridad las pasará á la Junta provincial de Sanidad. Dicha junta publicará la lista de los aspirantes con sus títulos respectivos en el *Boletín oficial* de la provincia, para recibir por término de 10 dias, á contar desde la fecha de su publicacion, las reclamaciones á que hubiere lugar; y trascurrido este plazo pasará á formar, cuando el número de aspirantes lo consienta, una terna de los que aparezcan con mayores merecimientos, espresando las circunstancias que en ellos concurren y los hagan preferibles á los demás. Las Juntas tendrán presente al efecto los títulos académicos de los aspirantes, los méritos contraídos durante su carrera, tanto escolástica como profesional, y su antigüedad en el

ejercicio de la profesion, considerando como circunstancia preferente, en igualdad de grados académicos y de las demás condiciones, el mayor tiempo de buenos servicios en otros partidos.

Para el debido conocimiento, las espresadas Juntas llevarán un registro de los médicos y cirujanos titulares de su respectiva jurisdicción, en que consten sus títulos académicos ó profesionales, la antigüedad de sus servicios en los partidos y los méritos que hubiesen contraído en el cumplimiento de sus deberes sanitarios.

Art. 29. Luego que el gobernador de la provincia remita al alcalde el informe de la Junta provincial de Sanidad, arreglado á las anteriores prescripciones, reunirá este al ayuntamiento y doble número de mayores contribuyentes para hacer la eleccion, por mayoría absoluta de votos, entre los incluidos en la propuesta. Si á los 10 dias de recibir el alcalde la propuesta no diere cuenta al gobernador de la provincia de haberse hecho el nombramiento, se entenderá nombrado el propuesto en primer lugar, y el gobernador comunicará las órdenes correspondientes.

Art. 30. En el caso de no presentarse aspirantes á la plaza anunciada en el tiempo señalado, el alcalde lo pondrá en conocimiento del gobernador de la provincia para que se publique segunda vez el anuncio en el *Boletín oficial* y en la *Gaceta de Madrid*.

Si tampoco entonces se recibieran solicitudes, el gobernador proveerá segun el caso; y previo informe de la Junta, resolverá con arreglo á lo determinado en los artículos 9.º y 18, haciéndose, con la variacion de las condiciones, nuevos anuncios que seguirán los mismos trámites establecidos.

Art. 31. Si el profesor elegido con arreglo á lo prescrito en los artículos anteriores aceptase la plaza de titular, y el gobernador aprobase el nombramiento por haberse cumplido todas las condiciones de legalidad que quedan establecidas, se procederá á estender en debida forma la escritura de contrato que se espresa en el artículo 67 de la ley de Sanidad.

Estos contratos se renovarán cada cuatro años, con la concurrencia del ayuntamiento, y doble número de mayores contribuyentes, segun se halla establecido, y la conformidad del facultativo titular; levantándose el acta correspondiente, que se elevará á conocimiento del gobernador de la provincia.

Art. 32. Para la provision de las plazas de médicos, cirujanos y farmacéuticos titulares comunes á dos ó más pueblos correspondientes á partido por agrupacion, han de observarse las mismas reglas establecidas en los artículos precedentes; debiendo reunirse al efecto los ayuntamientos, y avisarse á doble número de mayores contribuyentes de cada pueblo, asi para determinar las condiciones del contrato, como para la eleccion del facultativo que ha de servir para la asistencia comun, y el otorgamiento de la escritura.

El alcalde que el gobernador de la provincia designe presidirá las reuniones, instruirá el expediente para anunciar la vacante, se entenderá con la espresada autoridad superior, y convocará para hacer el nombramiento al estender la escritura.

Art. 33. Segun previene el art. 70 de la ley de Sanidad, ningun facultativo titular encargado de la asistencia de pobres, será separado de su destino sin causa justificada, y previo expediente en que se le oiga, como tambien á la Junta de Sanidad y Consejo provincial.

Los interesados tendrán en todo caso derecho de alzada ante el ministro de la Gobernacion, quien resolverá oyendo al real Consejo de Sanidad, y al de Estado si lo estimase conveniente.

Art. 34. Los facultativos titulares que se propongan renunciar el destino al cumplir los cuatro años por que se hubiesen escriturado, lo avisarán al ayuntamiento con anticipacion de dos meses, á fin de que dentro de este plazo pueda proveerse la vacante; esceptuándose el caso de mútuo convenio que espresa la ley en el art. 70, y el que marca el artículo siguiente.

El mismo plazo darán los ayuntamientos al titular, en el caso de no convenirles renovar el espresado contrato.

Art. 35. Se tendrán por anulados los contratos sin el mútuo acuerdo de que habla el art. 70 de la ley de Sanidad, siempre que el facultativo titular sea elegido para otro partido de mayor categoría que el que

desempeñe, con arreglo á la clasificacion hecha en este reglamento.

Art. 36. En los contratos que los ayuntamientos celebren con los facultativos titulares se hará constar la condicion de que pueda concederse á estos hasta dos meses de licencia al año para ausentarse, y cuatro por motivos de salud que estén justificados, siempre que pongan de su cuenta otro facultativo de la misma clase que desempeñe, durante su ausencia, el servicio correspondiente. Este podrá ser el del partido más próximo, si á ello no se opusieran la distancia considerable, las dificultades del terreno ó el extraordinario número de enfermos que á la sazón hubiere.

La licencia caducará si se llegase á declarar ó hubiere razon bastante para temer que se declarase alguna epidemia en el partido; pero si hubiera sido motivada por enfermedad, el alcalde pondrá el caso en conocimiento del gobernador de la provincia para que provea.

Art. 37. Al facultativo titular, de cualquiera clase que sea, que en época de epidemia abandonase el pueblo ó pueblos que le tengan contratado, se le privará del ejercicio de su profesion por un tiempo proporcionado á las circunstancias de la falta, con arreglo á lo prevenido en el art. 73 de la ley de Sanidad; á cuyo fin deberá formarse el expediente gubernativo que corresponde segun la Real orden de 11 de Abril de 1856. El gobierno resolverá en vista de este expediente, despues de haber oido al real Consejo de Sanidad.

Art. 38. Tambien impondrá el gobierno la pena gubernativa que tenga por conveniente, despues de oido el dictámen del espresado Consejo, á los facultativos que no cumplan con fidelidad los encargos relativos á Sanidad general que les fueren encomendados en el pueblo ó distrito en que fuesen titulares, ó que dentro de sus facultades profesionales, y de las obligaciones de su contrato, dejen de prestar á un enfermo los auxilios que requiera algun accidente grave que comprometa su vida.

Artículos adicionales.

Artículo 1.º En las capitales de provincia, y en las poblaciones cuyo número de vecinos esceda de 4.000, los profesores que estén encargados de la asistencia de los pobres continuarán prestando sus servicios hasta 1.º de Julio del año actual en la misma forma que hasta ahora.

Art. 2.º Para 1.º de Julio del corriente año, los gobernadores de las provincias establecerán la hospitalidad domiciliaria segun lo dispuesto en el art. 3.º de este reglamento, y darán cuenta á la Direccion general de Beneficencia y Sanidad del modo como se haya establecido este servicio.

Art. 3.º Hasta que se publique el reglamento de higiene pública, segun previene el art. 98 de la ley de Sanidad, estarán encargados los médicos titulares del cuidado relativo al saneamiento de las poblaciones ó zonas que constituyan su partido; aconsejando á los alcaldes respectivos muy principalmente la desaparicion de todos los focos de infeccion que perjudiquen, á su juicio, á la salud pública, y dando cuenta al propio tiempo al subdelegado de Sanidad del distrito, y al gobernador de la provincia para que tengan el resultado debido estas denuncias.

Art. 4.º Con objeto de dar el tiempo necesario á los gobernadores de provincia para preparar la organizacion de los partidos médicos dentro de su jurisdicción respectiva en la forma que se determina en este reglamento, se señala de plazo para su completa ejecucion hasta el primer dia de Julio del corriente año.

Art. 5.º Los facultativos que en la actualidad se hallen sirviendo plazas de titulares, serán respetados en sus puestos hasta la terminacion de sus contratos, si tienen el grado académico ó título profesional que les habilite para la asistencia que tengan contratada; á cuyo efecto exigirán los gobernadores, que dentro del plazo de un mes, á contar desde la publicacion de este reglamento, les remitan los alcaldes de los pueblos comprendidos en sus jurisdicciones, testimonio de las escrituras, y copia legalizada del título que les habrán presentado los facultativos titulares, para que los examine é informe la Junta provincial de Sanidad.

Art. 6.º Los ayuntamientos y los facultativos quedan en libertad de rescindir los contratos hoy existentes por

mútuo convenio, observando lo dispuesto en el art. 70 de la ley de Sanidad, y de renovarlos con entera sujeción á este reglamento.

Art. 7.º Todas las contratas que en la actualidad tengan condiciones legales según lo establecido en el artículo 5.º que precede, se renovarán al cumplir los cuatro años, si antes no fenecieran, con arreglo á lo prevenido en el art. 31, y á medida que vayan caducando, cuidarán los gobernadores de que los pueblos escriturados cumplan con las prescripciones de este reglamento.

Art. 8.º Darán asimismo los gobernadores al ministerio una nota semestral de este servicio, en la cual conste el nombre de los pueblos que constituyan los partidos médicos, su clase, número de vecinos que comprendan, nombre de los facultativos, con espresión de su título profesional, asignación que disfruten y número de pobres que asistan; á cuyo efecto se llevará un registro de este personal con las espresadas circunstancias.

Madrid 11 de Marzo de 1868.—Aprobado por S. M.—Gonzalez Bravo.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Administración.—Negociado 2.º—Beneficencia

Don Carlos de Fonseca, gobernador de esta provincia.

Hago saber: Que se halla vacante la plaza de médico quinto de entrada del cuerpo facultativo de la Beneficencia de la misma, dotada con el haber anual de 600 escudos, y para su provision se convoca á oposiciones con sujeción al reglamento aprobado por real decreto de 22 de Julio de 1864, y bajo las reglas siguientes.

1.ª Las solicitudes de los que deseen presentarse á las oposiciones, se dirigirán á mi autoridad en el preciso término de 30 días, contados desde la fecha del *Boletín Oficial* de esta provincia en que se inserte el presente edicto. A las solicitudes deberán acompañarse los títulos de los interesados, bien originales, ó bien copia legalizada de los mismos, la fe de bautismo debidamente legalizada, y certificación de buena conducta moral. Además pueden presentar una relación de sus méritos y servicios.

2.ª Para aspirar á esta plaza se necesita:

1.º Ser español.

2.º Tener 25 años de edad cumplidos.

3.º Ser doctor ó licenciado en medicina y cirugía.

Y 4.º Acreditar buena conducta moral.

3.ª Las oposiciones tendrán lugar en esta corte, ante el correspondiente tribunal de censura, y en los días que el mismo anunciará oportunamente.

Los ejercicios constan en el *Boletín Oficial y Diario de Madrid*.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Convocatoria á las Juntas generales de distrito.

En cumplimiento de lo prevenido en el art. 136 del Reglamento, y para los fines que en el mismo artículo y en el 128 se determinan, se reunirán las Juntas generales de socios el día 28 del corriente, en el sitio y hora que las delegadas acuerden.

Madrid 15 de Marzo de 1868.—Por acuerdo de la Junta.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

SECRETARIA GENERAL.

Anuncio de admisión.

Don Felipe Canales y Gomez, profesor de medicina, residente en Ocaña, provincia de Toledo, desea ingresar en el Monte-pio.

Lo que se publica para conocimiento de la sociedad, y á fin de que, si algun socio tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga saber, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria, sita calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 18 de Marzo de 1868.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

DISCURSO

DEL DOCTOR

DON EUSEBIO CASTELO Y SERRA.

(Continuación) (1).

Para la producción de ciertas enfermedades, como para la de algunos seres de la naturaleza, se necesita, dice, que se reúnan un gran número de principios remotos, cosa no siempre fácil. De este linaje es la sífilis. Mas no es esta la vez primera que ha aparecido sobre la tierra, por más que ni aun su nombre haya llegado hasta nosotros:

Non semel in terris visam, sed sæpe fuisse
Ducendum est, quamquam nobis nec nomine nota
Hactenus illa fuit...

Es, sin embargo, esta enfermedad más frecuente y se halla más extendida en el Nuevo Mundo. ¿Pero dónde está el germen de plaga tan universal? No pudiendo hallarse encerrado en el seno de la tierra ni en el fondo de los mares, es indispensable admitir y creer que está en el aire que rodea todo el globo, que se insinúa en todos los cuerpos y es el vehículo de los contagios:

Haud dubiè tecum statuas reputesque, necesse est,
Principium sedemque mali consistere in ipso
Aere, qui terras circum diffunditur omnes,
Qui nobis sese insinuat per corpora ubique,
Suetus et has generi viventum inmitere pestes

Una larga tirada nada menos que de ciento diez y nueve versos siguen á los anteriores, en cuyo pasaje, aunque en un lenguaje poético que arrebató, se reduce toda la doctrina, todo su contenido á decirnos el autor, que el aire es el origen y la fuente de los seres y el causante de las más graves dolencias que á los mortales afligen; que el sol y los astros son los primeros que alteran y conmueven la tierra, la atmósfera y los mares, sirviendo así por órden de los Dioses para el cumplimiento de los destinos; que siendo aquellos capaces de producir tan grandes trastornos, no es de admirar que el aire produzca en ciertos tiempos nuevas enfermedades, y que los hombres sientan la maligna influencia de los astros; que á esta es debido el nuevo contagio, según todas las señales que en el cielo se descubrieran en su tiempo; que siguiendo una costumbre observada entre los dioses, Júpiter, después del trascurso de muchos siglos, decreta los destinos y manifiesta todo lo que ha de suceder en el cielo y en la tierra; que este tiempo había llegado en aquella época y el Señor absoluto del universo, convocando á Saturno y á Marte, revela los futuros acontecimientos, entre los cuales se cuentan los efectos contagiosos de una enfermedad nueva, cuya violencia no puede ser contenida por auxilio alguno de la industria humana:

In primis ignota novi contagia morbi,
Morbi, qui humanæ nulla mansuescat opis vi.

De intento no cito más que estos dos versos con que termina el pasaje á que me refiero, porque ellos encierran el pensamiento más importante y conveniente á mi objeto, ó sea el repetir que la enfermedad era nueva en Europa, y el afirmar que se resistía, que no obedecía

(1) Véase el número 741.

á remedio alguno: pensamiento que está en perfecta consonancia con lo manifestado por nuestro VILLALOBOS, cuando dice en una parte, como recordareis, que el daño (la enfermedad) era *tan porfiado*, que no bastaba *cura ni buen regimiento*, y en otra

Que malo ni bueno provecho no daba.

Pasando por alto las suposiciones que el autor hace respecto á la manera de influir el sol y los astros en la producción de la enfermedad, sus consideraciones sobre la naturaleza de los contagios, y la enumeración de algunas epidemias y epizootias, no puedo menos de detenerme en el siguiente punto:

*Illa quidem non muta maris, turbamque natantum
Non volucres. non bruta altis errantia silvis,
Non armenta boum pecudesve, armentave equorum
Infecit... etc.*

La sífilis no ataca á ninguna de las especies animales; sólo el hombre la padece: he aquí el pensamiento contenido en las anteriores líneas de Fracastor. ¿Es esto cierto, ó la experiencia de siglos posteriores ha demostrado que se equivocó el autor del poema al asentar semejante afirmación? Cuestión es esta que bien merece ocuparnos un breve instante.

Si hubiera de creerse á uno de los más antiguos sífilógrafos, nuestro compatriota Rodrigo Díaz de Isla, no sólo los animales, sino hasta las coles y otras legumbres pueden padecer dicha enfermedad. La observación enseña, que algunos animales, el caballo, por ejemplo, padecen afecciones de los órganos de la generación transmisibles, como sucede en el hombre, por el acto generador, de las cuales unas infestan la economía á la manera de la sífilis, y otras no producen sino una simple alteración local. Según el veterinario alemán RODLOFF, hay dos enfermedades distintas: una exantemática, sin gravedad alguna y puramente local, y otra maligna, que es la única que merece el nombre de *enfermedad del coito*. Por el contrario HARTWIG (1) opina que esta última es única, pero con dos formas, una benigna y otra maligna. Su carácter contagioso ha sido indicado por Lautour (2), Dayot (3), Balardini (4), Signol (5) y otros, y demostrado por las investigaciones y curiosos experimentos de los veterinarios de la escuela de Tolosa (Francia), y los de Prince y Lafosse (6). Este último funda su opinión acerca de la diferencia que hay entre la enfermedad del coito y la sífilis, en que nadie ha indicado en la primera las úlceras corrosivas, las induradas de las partes sexuales, los bubones cervicales y axilares, las pústulas húmedas de la margen del ano, las periostosis, los exostosis, etc. Ni aun Bouley (7) que ha referido un hecho que tiende á hacer suponer que la enfermedad del coito podría en algunos casos provenir de la sífilis humana, cree en la identidad de ambas enfermedades.

Con respecto á la trasmisión de la verdadera sífilis

de la especie humana á los animales, ya Hunter sostenía que el virus sífilítico había tenido origen en la especie humana, y que no se conocía ningún otro animal sino el hombre, que pudiera padecerla. Turnbull, Babbington, Ricord, De Castelnau (1) y otros han intentado en vano inocular la sífilis á los animales; y ni AUZIAS TURENNE (2), que tanto ruido hizo en 1844 con sus inoculaciones en un mono, ni Robert de WELTZ (3), ni DIDAY (4), ni MELCHIOR ROBERT, ni MAUNOURY (5), ni SIGMUND de Viena, ni BASSET (6) han conseguido determinar sino accidentes locales, pero no la sífilis constitucional. Si á esto se añade que LICHTENSTEIN (7) afirma que la linfa tomada de las pústulas producidas por las fricciones con el tártaro estibiado es inoculable, y que el Dr. A. RENZI dice haber conseguido inocular el ectima simple y el pus procedente de las picaduras de las sanguijuelas, júzguese de las dudas que debe ofrecer la realidad de la trasmisión de la úlcera blanda del hombre á los animales.

El hecho más notable de esta especie, citado por el Dr. Vernois (8) en la discusión que tuvo lugar en la Academia de Medicina de París en 1864, relativo á un gato que tenía la costumbre de comerse las hilas súcias del hospital del Mediodía, y que sucumbió á una caquexia sífilítica, después de haber presentado en los labios y en las fauces ulceraciones características, habiéndose observado en la autopsia que tenía periostosis, exostosis y cáries en varios huesos, sobre ser un hecho aislado, no deja de ofrecer dudas, como lo demostraron en el curso de la discusión Ricord y el malogrado Velpeau (9).

Todo lo espuesto, con más las afirmaciones contradictorias de los Sres. LEBLANC y DEPAUL deja la cuestión en pié, si bien muy inclinada al lado de la no transmisibilidad, en términos que bien puede considerarse como exacta la aseveración de Fracastor, y decir con el señor LANCEREAUX (10): *La vraie syphilis est donc, en résumé, le triste apanage de l'humanité.*

Pasa en seguida el autor á esponer las formas y los síntomas de la enfermedad, y es muy de notar la exactitud con que marca el período de incubación en los siguientes versos:

*In primis mirum illud erat, quod labe recepta
Sæpè tamen quater ipsa suum compleverat orbem
Luna prius, quam signa satis manifesta darentur.*

Causaba, en primer lugar, admiración el observar con frecuencia que la luna recorría cuatro veces su órbita por completo antes que los sujetos inficionados presentasen señales evidentes de padecer la enfermedad.

O en otros términos:

Que esta no se manifestaba tan pronto como se introducía en el cuerpo, sino que permanecía oculta por cierto tiempo, hasta que había adquirido fuerzas bastantes para hacer su explosión.

(1) Véase *Maladie de l'elalon*, en el *Magasin de médecine vétérinaire*, 1842, trad. por Baldemveck. Analizada por Delafond, *Recueil de méd. vétér.*, 1832, pág. 897.

(2) *Recueil de méd. vétér.*, 1834, pág. 118; *Journal théorique et pratique* 1832, pág. 258.

(3) *Mém. de la Société imp. et centr. d'agriculture*, 1817-1848, *Recueil de méd. vétér.*, 1850, pág. 92.

(4) *Obs. de syphilis chez les chevaux*. *Gazzeta medica Lombarda*, 1849.

(5) *Comptes rendus de la Société imp. et centr. de méd. vétér.*, 1833, y *Recueil de méd. vétér.*, 1834, página 127.

(6) *Journal des vétérinaires du Midi*, 1833, pág. 145; 1833, p. 1; 1860, Noviembre y Diciembre.

(7) *Bullet. de l'Académie de Médecine*, número del 20 de Setiembre, 1864.

(1) De Castelnau, *Recherches sur l'inoculation*, París, 1841, página 479.

(2) *Bulletin de l'Académie de médecine*, París, 1844, tom. X, página 212.

(3) Ricord. *Lettres sur la syphilis*, pág. 186 y 187, y Robert de Wetz, *Deus reponses á deux lettres de M. Ricord*, etc., París, 1850.

(4) *Gaz. méd. de Paris*, 1851, pág. 809.

(5) *Gaz. hebdom.*, 1863, pág. 548.

(6) V. Rollet, *Recherches sur la syphilis*, pág. 11, 1861.

(7) *Journal de Hufeland*.

(8) *Bullet. de l'Acad. de méd.*, 15 de Setiembre de 1864.

(9) *Transmission de la syphilis de l'homme aux animaux*. *Bullet. de l'Acad. de méd.*, sesión del 20 de Setiembre de 1864.

(10) Lanceriaux, *Traité hist. et prat. de la syphilis*, pág. 772.

Scilicet extempló non sese prodit aperté
Ut semel est excepta intus, sed tempore certo
Delitet, et sensim vires per pabula captat.

Indica los signos prodrómicos generales, tales como el entorpecimiento general, la flojedad, palidez del semblante, etc.; señala la propagación del mal desde los órganos de la generación, *donde tiene su origen*, á las ingles y partes vecinas,

Paulatim caries foedis enata pudendis
Hinc atque hinc invicta locos aut inguem edebat,
y hace mención de lo que hoy conocemos con los nombres de dolores osteócopos, cuyo carácter específico más general es el de exacerbarse durante la noche:

Nam, simulac puræ fugiens lux alma Diei
Cesserat, et noctis tristes induxerat umbras,

.....tum vellier artus
Brachiaque, scapulæque gravi suræque dolore.

La explicación que de este fenómeno como de otros muchos dá Fracastor, está arreglada á la doctrina humoral, fundándola en la mayor ó menor crasitud ó fluidez de la materia pecante.

Avancemos un poco y nos encontraremos con las siguientes palabras, en las que con ese vigor y energía á que tan sólo la lengua latina se presta, describe las sífilides y toda clase de ulceraciones:

Protinus informes totum per corpus achores
Rumpebant, faciemque horrendam et pectora foedé
Turpabant...

Y más abajo:

.....sæpius ipsi
Carne sua exutos artus squallentiaque ossa
Vidimus, et fædo rosa ora dehiscerehātu,
Ora, atque exiles reddentia guttura voces.

Considero como una profanación el traducir este magnífico pasaje, porque sería en mi concepto imposible el conservar en la versión el vigor y la fuerza que en el original tiene, y con este motivo me atrevo á decir que compadezco á los que haciendo un estúpido alarde de menospreciar el idioma del Lacio, se ven imposibilitados de comprender y *saborear* bellezas como las que encierran las anteriores líneas.

Prosigue el autor pintando con mano maestra y con un colorido poético que seduce y estremece á un mismo tiempo, los crueles tormentos que afligen á las víctimas de la enfermedad, y hace indudablemente alusión á los dolores conocidos en el lenguaje moderno con el nombre de osteócopos, cuando dice que no pueden estos desgraciados disfrutar descanso alguno, y que las dulzuras del sueño, concedidas á todos los animales, á ellos les son negadas:

Interea dulces somnos, noctisque soporem
Omnia per terras animalia fessa trahebant:
Illis nulla quies aderat, sopor omnis in auras
Fugerat... etc.

Magnífico es el episodio en que refiere la triste historia de un ilustre y hermoso mancebo de la Cenomania, que sucumbió víctima de la enfermedad. No puedo resistir al deseo de recordaros el siguiente trozo, porque es un cuadro tan acabado y verdadero como aterrador:

Paullatim ver id nitidum, flos ille juventæ
Disperiit, vis illa animi: tum squallida tabes
Artus (horrendum!) miseros obduxit, et alté
Grandia turgebant foedis abscessibus ossa.

Ulcera (proh divum pietatem!) informia pulchros
Pascebant oculos, et diæ lucis amorem;
Pascebantque acri corrosas vulnere nares.
Quo tandem infelix fato, post tempore parvo
Ætheris invisas auras, lucemque reliquit.

¿Quién que haya presenciado la muerte de los infelices que sucumben á los estragos de la enfermedad que en este momento nos ocupa, no verá en estas líneas la pintura más fiel y enérgica de la caquexia sífilítica? Bajo el aspecto literario, ¡cuánta belleza! ¡Qué antítesis tan hermosa la que resulta de las palabras *ver nitidum, flos juventæ, vis animi* y *squallida tabes*! ¡Qué aplicación tan oportuna del verbo *pascebant*! ¡Qué fases tan gráficas las de *grandia turgebant foedis abscessibus ossa* y *acri corrosas vulnere nares*! ¡Qué propiedad en los epítetos *squallida* aplicada á la tabes, *foedis* á los abscesos, *informia* y *acri* á las úlceras! ¡Qué delicadeza y qué dulzura en el *diæ lucis amorem*! ¡Qué sonoridad y armonía en el *ætheris invisas auras, lucemque reliquit*, para espresar el acto de morir! Con una elegante deprecación á los dioses y un tierno y sentido apóstrofe á la patria, dá fin Fracastor al libro primero de su poema; y por cierto, señores, que hoy más que nunca podrían con razón aplicarse á la patria de los artistas, á la tan hermosa como desgraciada Italia, las palabras que constituyen el último verso: *Et totum luctus Latium, mærorque tenebat.*

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFIA MÉDICA.

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA DE BARTOLOMÉ HIDALGO DE AGÜERO.
MEMORIA PREMIADA POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA
DE MADRID; POR D. MIGUEL DE LA PLATA Y MÁRCOS.

(Continuación.) (1)

Tratado 3.º—FUNDAMENTOS Y PRECEPTOS DE LA VIA PARTICULAR.

MOREJON y el Sr. CHINCHILLA ponen lista de estos preceptos, que son 28. A nosotros nos darán más de una ocasión de comentario bibliográfico, ó de alguna consideración crítica.

Estos preceptos ocupan tres folios.

I. «Que el cirujano debe curar *cito tutó et jucunde*.»
II. «Que guarde á naturaleza, que es el calor nativo que no se exhale y gaste, pues que ella junta las heridas.»

III. «Que se quiten las cosas preternaturales que impidan la aglutinación.»

Esto se hace hoy por lo general en las heridas contusas, en las del cráneo con briznas, y hasta en las de bala, cuando esta puede sacarse fácilmente.

IV. «Que se guarden las fuerzas.»

Por eso no comprendemos cómo este autor admite indistintamente la sangría en el Capítulo 2.º de su tratado segundo.

V. «Que no use de instrumentos ferrales para el uso de la cabeza, pues hay medicinas *enemas* (que estraen), y *capitales* para ello.—Ya hemos visto la poca eficacia que á estos parches atribuye la cirugía, y las ventajas del trépano, cuando su indicación es legítima, y puede hasta marcarse el sitio de su aplicación.

VI. «Que use de medicinas, *enemas* y *capitales* compuestas, las cuales tienen fuerza de instrumento de hierro.»

VII. «Que use de medicinas digestivas, sino agluti-

(1) Véase el núm. 741.

naren las heridas, y estas no han de ser *putrefactivas*, sino *conservativas*.

Este galenismo no tiene importancia práctica. Conviene á veces en las heridas el tono, y en otras la laxitud. Es de notar esta nueva prueba de la imparcialidad de *Agüero*, admitiendo el digestivo cuando por su vía farmacológica no aglutinaba la lesion de continuidad.

VIII. «Que es cosa toda herida que no se pueda juntar, sin poner tenta alguna, ni quede orificio.»

Ya hemos visto en párrafos anteriores, que nuestro autor prohíbe la *flámula* y *clavellina* en las heridas (44 de sus *Avisos*).

IX. «Que se desangren las heridas hasta que queden limpias, sin interponer tenta ni sedal (44, 48, 39 de sus *Avisos*).»

X. «Que no se purgue al herido de cabeza en el principio, sino cuando hubiese causa movida, porque la purga atrae y causa fiebre.»

El Sr. CHINCHILLA advierte con motivo que MOREJON dice en su inmortal obra «que se purgue» al herido; pero no es menos cierto que el primero de estos autores pone «causa material», en vez de *causa movida*, alterando no poco el testo humorista del precepto de *Agüero* (V. *An. de la Med. esp.*, tom. II, pág. 34, núm. 40): el cual como vá puesto en este manuscrito, está estampado, y del todo conforme con la doctrina que se advierte en el *Tratado segundo de evacuaciones*, etc.

Buenos son los derivados al intestino en la herida de cabeza, aun antes de que se presente la causa, ya movida, ensuciando la lengua. La purga no se averigua que cause fiebre, sino sed, cuando más. En todo caso, lo que no convendrá será perturbar la fiebre ó movimiento general de la naturaleza, que vá á depositar el humor peccante, para establecer la indicación á los ojos del médico, poniéndole ya *movida* la causa, que él debe evacuar por vía conferente.

XI. «Se han de sangrar todos los heridos, en atención á la virtud, por razon de revulsion y evacuacion de la parte herida» (4).

Tampoco es admisible, como decíamos al comentar el *Tratado de las evacuaciones*, establecer en absoluto indicación de sangrar á todos los heridos, naturalmente en atención á sus fuerzas radicales (*virtud*), mucho menos por razon de revulsion y evacuacion de la parte herida. La sangría, cuando llena indicación legítima en las heridas, merma una causa de desórden, de inflamacion intensa, conjurando, v. gr., el peligro de una congestion cerebral, pulmonar, etc., etc., y disminuyendo al propio tiempo que la cantidad, la plasticidad general de la sangre, para hacer lugar á una benéfica absorcion, y regularizar ó disminuir la intensidad de las fuerzas radicales perturbadas. Obra en estos casos la sangría, no sobre la parte herida solo, como cree *Agüero*, sino como remedio *totius substantiae*.

XII. «No se apunten nervios y tendones, ni con ligaciones.» (lazos.)

No tienen igual importancia las picaduras y las presiones de los lazos (particularmente con nudos) en los nervios que en los tendones. La distincion de unos y otros no se hacia con precision en aquella época. A pesar de todo, la cirugía contemporánea prescribe solo la mayor aproximacion posible de los fragmentos tendinosos, y la division total de los nervios, escluyendo en uno y otro caso la sutura.

(4) La aficion sistemática á la sangría, así en enfermedades externas como en las internas, daba mucho ruido por entonces. En época un poco anterior (en la del emperador D. Carlos) andaban las opiniones de los médicos divididas sobre el sitio de la sangría en la pleuritis; acerca de cuyo punto hizo celebrar el papa Clemente VII una junta magna, á que él mismo asistió, para oír tratar de la doctrina de BRISOT, que mandaba sangrar del brazo del lado afecto. Léese en MOREJON (*Hist. bibl. de la Med. esp.*, tomo II, pág. 306), que Carlos V de Alemania y I de España mandó por decreto la proscripcion de la doctrina de BRISOT. Los papas y los reyes se ocupaban entonces de la salud pública con no poco interés.

Aunque VIDAL y otros den reglas para la sutura de los tendones, SEDILLON las prohíbe, y manda se pongan vendas ó vendajes hechos de piel de perro, para favorecer la coaptacion ó la aproximacion de los fragmentos, segun los casos.

XIII. «Que se cierren todas las heridas de la cavidad vital y natural despues de desangradas, y lo más seguro es apuntarlas todas.»

El Sr. CHINCHILLA advierte, que MOREJON se equivocó al trascribir este precepto, y que dice, como es cierto, que «no se cierren.» La diferencia es capital, y quizá una errata.

No está conforme *Agüero* en esto, con lo que de él hemos leído en párrafos anteriores, cuando prohíbe cerrar las heridas del pecho y mantener sin apuntar las del vientre, cuando el omento está fuera y podrido, etc. Ya digimos que la opinion de los prácticos modernos se pronunciaba por la reunion inmediata; pero en heridas de estas cavidades no pueden establecerse indicaciones absolutas.

XIV. «Toda herida de cabeza en el primer aparato se ha de lavar con vino tibio y desangrarse hasta que esté natural.»

Este era el tópico que el autor usaba, como hemos visto anteriormente, en cuya eleccion sin duda influa su aficion á la vía desecante.

XV. «Toda fractura de brazo ó pierna con llaga se ha de curar como se cura la herida de cabeza con fractura, y con las mismas medicinas, y sin tablillas y sin caja, y curarse una vez al dia.» (Repite lo que acerca de esto dijo en el núm. 25 de sus *Avisos*.)

XVI. «Que se tenga el flujo de sangre de cinco maneras: si el vaso es grande, con formacion de lechinos, ó con costuras de pellejero, con ligadura, ó atando el mismo vaso, ó con cauterio actual ó potencial, ó como mejor pudiese el artifice más ingeniosamente.»

Advertiremos en primer lugar, que el Sr. CHINCHILLA principia á trascribir este párrafo, diciendo: «Que se haga, etc.,» lo cual puede ser un yerro en la estampa.

El Sr. CHINCHILLA dice tambien, al copiar el título de este párrafo, que «es contrario enteramente al testo que de él pone MOREJON,» el cual, á su decir, se espresa así: «Que en toda herida, ya sea fresca ó vieja, se ha de sangrar.» Esto es contrario á la verdad, é indudablemente una equivocacion de dicho autor; pero por desgracia MOREJON tampoco pone el testo de nuestro *Agüero*, sino que le altera tan completamente, que no se parece ni de lejos; pues el párrafo que MOREJON dice que escribió *Agüero*, es entera y demostradamente apócrifo, como de ello se convencerá quien quiera comparar el genuino con el contrahecho, el cual es á la letra: «Que no se contengan desde luego las hemorragias con costura, lechinos, ataduras ó cauterios.» Sobre la doctrina del inciso solo diremos, contra lo que propone *Agüero*, que lechar las heridas para contener la hemorragia no es del dia; que el cauterio potencial en este uso está desechado, y que el actual se emplea en ciertas hemorragias, en las que la compresion es difícil, ineficaz ó imposible, y cuando no tiene aplicacion la ligadura (fondo del ojo en la ablacion de este, tejido eréctil, cuerpos cavernosos en la amputacion del pene.)

XVII. «Si fuese herida de instrumento cortante en lo cabeza, no se haga separacion del pericráneo, y curará brevemente, ó por una intencion ó por cuatro; por una, si se aglutina; ó por cuatro, con el digestivo conservativo y demas medicinas enemas.»

Como en estas heridas no suele, cual sucede en las contusas, haber grande desprendimiento del periostio, y éste es agente principal ó único de reparacion, ha de seguirse el consejo y proceder del autor, siempre que sea posible la aglutinacion inmediata, huyendo del antiguo abuso de la legra. Este es otro caso de farmacología, en que se vé que abandona *Agüero* su vía desecante.

te, y se vale del digestivo *no putrefactivo*, pues del ocasionado á podrir huía.

XVIII. «En herida de cabeza no se ha de separar el pericráneo, pues no hay uso de instrumentos ferrales.» (Confirmacion de la primera parte del párrafo anterior.)

XIX. «Toda herida se desangre y las viejas tambien, con esta diferencia, que las frescas de dentro y las viejas de dentro y fuera, con sajas.»

Respetando una vez más la necesidad de desangrar las heridas, abona la práctica de avivar las úlceras, lo cual se usa para llenar ciertas indicaciones quirúrgicas, refrescando bordes ó fondo en aquellas.

Vuelve á haber aquí otra equivocacion en nuestros autores modernos.

El Sr. CHINCHILLA dice que MOREJON espresa «que no se contengan desde luego las hemorragias con costura.» No hay tal. Lo que dice MOREJON al transcribir el párrafo, es: «Que en toda herida, ya fresca, ya vieja, se ha de sangrar.»

XX. «En la via particular no hay contra aberturas en las heridas de pecho entre la tercera y cuarta, ni quinta costilla.» (Repeticion del párrafo 37 de los Avisos. Véase la crítica del mismo.)

XXI. «En las heridas de rostro tan solamente, se han de quitar los puntos al tercero dia por la hermosura.»

Repítese aquí el autor los consejos que dá en el párrafo 42 de su *Recopilacion*.

Por punto general, y con especialidad en el rostro, se deben quitar los puntos apenas esté iniciada la aglutinacion, pues ellos son causa de irritacion, y sostienen úlceras que quizá puedan mortificar los bordes de la herida por esceso de inflamacion, cual se vé en las clínicas. Pero aun en las heridas de rostro podrán conservarse los puntos por la naturaleza de los tejidos, forma de la herida ó region, abundancia ó escasez de tejido celular adiposo, estensibilidad de la piel, índole ó circunstancias del paciente.

XXII. «A lo más se ha de dar caldo de pollo á los heridos: de lentejas no, por ser melancólicas, ni de garbanzos, por ser ventosos.»

La fiebre traumática proscribire en las primeras horas de una herida toda alimentacion. Despues de humedecido el herido durante aquella con una simple limonada ó el agua natural, se deberá dar algun caldo de ave tierna. para avanzar luego en la comida. Proscribir los otros caldos, como hace el autor, es hallarse en consonancia con la actual higiene terapéutica y con la doctrina de los humoristas de entonces.

XXIII. «Todas las cavidades en las heridas de cabeza se dilatarán, y luego de desangradas se juntan, si no hay fractura ni sangre.»

Si estas cavidades son verdaderamente senos, deben dilatarse; si no, no. El resto del precepto está conforme por punto general con la práctica del dia, segun puede verse en la crítica de los primeros párrafos de *Avisos*, que tratan más en particular de heridas de cabeza.

XXIV. «En heridas de cabeza, por via particular, no hay escaras, ó son muy delgadas, por las medicinas que son conservativas que el aire no las visite.»

El Sr. CHINCHILLA dá muy diferente redaccion á este párrafo, el cual es simplemente repeticion de que no se use legra para producir innecesarias denudaciones (escaras en la tecnología de la época), y de la aficion del autor á la via desecante, y cuando más á la digestiva conservativa, pero no putrefactiva.

XXV. «No se ha de temer la negrura del cráneo como no vaya acompañada de síntomas malignos.»

Este buen precepto práctico demuestra que Agüero hacia diferencia entre la necrosis aislada y la mortificacion ósea acompañada de síntomas cerebrales. El pronostico, en efecto, varia mucho.

XXVI. «En contusiones con subintracion háse de poner ventosa y luego sajada.»

Ya espusimos anteriormente la poca fé que hoy se tiene en esta virtud del vacío para levantar piezas de la caja ósea. Las sajas tampoco aparecen aquí motivadas sin especial indicacion.

XXVII. «Toda herida de telo cindente (incisa, que interesa la dura madre) con ó sin cisura (de ella), se ha de aglutinar luego sin tenta, estrayéndose todos los obstáculos.»

Este es un buen precepto que evita reconocimientos peligrosos é inútiles; el cual está en contraposicion con su deseo antes manifestado de lechinar las heridas de cabeza (par. 44 de la *Recopilacion*).

XXVIII. «La clara de huevo, aunque aglutina, no conviene á las heridas de rostro, antes las ofende y pone callosas y casi fistulosas; mezclada con aceite rosado es inútil.»

Lo que aglutina es la linfa plástica, y solo nuestros auxilios pueden favorecer la accion de ella. Respecto á la conveniencia de la dicha clara en primer aparato, puede verse el párrafo 38 de los *Avisos* y su crítica.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

ARREGLO DE PARTIDOS.

En su lugar correspondiente insertamos este deseado arreglo, que en su primera lectura nos ha parecido conveniente á los intereses de la salud pública y á los profesionales. Se ha atendido en él á las necesidades de los pueblos, sin olvidar la conveniencia de los profesores, y esperamos que esta vez se ha de haber acertado á fundar algo que ofrezca una mediana estabilidad. Lo que importa es que se proceda decididamente á su cumplimiento, pidiendo a la esperiencia la confirmacion de sus ventajas, así como la indicacion de cualquier inconveniente que con el tiempo convenga corregir.

Por de pronto ya hemos empezado á recibir algun artículo acerca de este arreglo, que nos abstenemos de publicar, por las mismas razones que confiesa uno de los comunicantes en el siguiente párrafo.

«Mucho más, dice, pudiéramos esponer sobre cada artículo; pero por un lado seria infructuoso nuestro trabajo y por otro son casi semejantes á los antiguos, sobre los cuales ya han aparecido muchos escritos de bastantes profesores, y es probable que ahora se hable mucho de tan vital asunto, que ni este Gobierno, ni otro, podrá resolver á satisfaccion de todos, siendo tan opuestos los intereses, las localidades, y tan diversas las aspiraciones de los facultativos y de los pueblos.»

Teniendo, pues, en cuenta, que nada puede hacerse á gusto de todos, no es extraño que á alguno desagrade que sean las juntas de Sanidad las que hagan las propuestas, ateniéndose á una escala de merecimientos; pero esto es precisamente lo más fundado en razon y lo que agrada al mayor número de los que juzguen desapasionadamente.

En cuanto á las asignaciones, se han señalado cantidades prudentemente meditadas, y si se teme que los municipios se atengan siempre al mínimun establecido, seguramente no estará entonces la culpa en un reglamento que prevé los casos de la manera que pueden preverse en disposiciones generales.

Repetimos que conviene ya, por mil razones, dar alguna tregua á la discusion de este manoseado asunto; aceptar un régimen que tiene desde luego mucho de juicioso y conciliador, y convencerse cada cual de que, á no reinar una libertad completa, contra la cual todos claman, es imposible organizar el servicio médico de un modo que satisfaga completamente todas las aspi-

raciones. Someta cada cual la suya particular á la superior consideracion del bien comun, y estamos seguros de que muy á menudo se mirarán las cosas de diferente manera.

No nos negaremos, sin embargo, á discutir á su debido tiempo, cuanto convenga para esclarecer un punto que tanto afecta á los intereses públicos y profesionales. Necesario es aspirar á la perfeccion en todas las cosas; pero en vano se querría perfeccionar lo que no dejáramos consolidarse de algun modo, y se hallara por lo tanto en un estado perpétuamente embrionario.

UNA RECTIFICACION.

La conciencia literaria, como la moral, impone deberes á que no puede, no debe faltar el que, sea con el motivo que quiera, lanza al dominio del público un escrito. Cumpliendo, pues, con uno de dichos deberes, trasladamos gustosos los siguientes párrafos, que con el epígrafe A CADA CUAL LO SUYO, ha publicado *El Restaurador Farmacéutico* en su número correspondiente al 8 del actual. Hélos aquí:

«Los doctores Castelo y Montejo, en sus recientes publicaciones respecto á Francisco Lopez de Villalobos, suponen que el Sr. Morejon, el Sr. Chinchilla y otros autores españoles, no han citado del espresado Villalobos el libro que este publicó con el título, *Glossa liberalis in primum et secundum naturalis historiae libros*, Alcalá de Henares, 1524, in folio.

Aficionados nosotros á estudios biográficos y bibliográficos, nos creemos obligados por un deber de conciencia literaria, á rectificar aquel aserto, que en el señor Castelo no es de extrañar tanto, porque suponemos que habrá registrado solo lo que á su interés correspondía, como sí es de extrañar en el Sr. Montejo, que habiéndose investido con el importante carácter de crítico, se impuso altos deberes que cumplir con todos sus profesores, y más especialmente con tan autorizados autores como los Sres. Morejon y Chinchilla.

Sin más comentarios ya, copiaremos lo que nosotros conocemos en el asunto.

En la *Historia bibliográfica de la Medicina española*, obra póstuma de D. Antonio Hernandez Morejon, tomo II, Madrid, 1843, pág. 87, se lee: «Zoología. En 1524 Francisco Lopez de Villalobos escribió *Glossa liberalis in primum et secundum historiae libros Plinii*.»

En los *Anales históricos de la Medicina en general y biográfico-bibliográficos de la española en particular*, etc., Valencia, imprenta de Lopez y compañía, año 1841, tomo I, pág. 103, 2.^a columna, se lee: «Lucas Walddingo, en su *Historia de los escritores de Franciscana del orden menor*, cuenta entre ellos á Francisco de Villalobos como autor del libro titulado *Glossa naturalis in Plinii historiae naturalis primum et secundum libros*.»

En la *Historia de la Farmacia*, Madrid, 1865, página 197, se lee: «D. Miguel Colmeiro, en su *Ensayo sobre los progresos de la Botánica, particularmente en España*, en la página 10, dice: Lopez de Villalobos glosó los dos primeros libros de Plinio; y en *La Botánica y los botánicos de la península hispano-lusitana*, que justamente está premiada por la Biblioteca nacional, añade. No careciendo este autor de inclinacion al estudio de la naturaleza, glosó en 1524 los dos primeros libros de Plinio, aun cuando estos en realidad no tratan de historia natural, página 148: cita que hace tambien el Sr. Chinchilla y Luca Waddingo en su *Historia de los Escritores Franciscanos*, así como Quer en su *Flora Española*, y D. Nicolás Antonio, tomo I, pág. 379.»

Nos resta solo suplicar á los periódicos facultativos que se sirvan copiar esta rectificacion, para que la verdad en este asunto aparezca siempre, se subsane el error y se alce la *tacha* tan indebidamente impuesta á los autores españoles.»

Nuestros lectores comprenderán que el pecado revelado por *El Restaurador*, si bien merecia alguna penitencia, es de esos veniales que se lavan con agua bendita. La razon es que los pasajes de los historiadores Mo-

rejon y Chinchilla, justamente desenterrados por nuestro apreciable colega, se encuentran sepultados y como perdidos en un rincon de las obras de aquellos escritores, no donde era natural que tambien figurasen, y por lo tanto, como el mismo *Restaurador* reconoce, no es extraño se hayan escapado á nuestras investigaciones, en medio del cúmulo de datos que nos veíamos precisados á tener á la vista.

Dr. CASTELO.

PORTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE FEBRERO ULTIMO, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL, POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUGIA DEL MISMO.

De los partes recibidos en este Decanato, resulta: que además de las operaciones correspondientes á la cirugía menor, reduccion de fracturas, luxaciones, curacion de heridas, etc., se han practicado las operaciones siguientes:

Eugenio Parada, natural de San Miguel de Reinante (Lugo), de 28 años de edad, temperamento sanguíneo, constitucion activa, dedicado al comercio de contrabando, dijo: que perseguido por los carabineros que en las inmediaciones á esta villa existen, en ocasion que traia cierta cantidad de aguardiente y queria pasar fraudulentamente, recibió una descarga de fuego en el lado derecho, que le ocasionó una herida en el antebrazo é hipocondrio del dicho lado con el mismo proyectil. Le hicieron la primera cura en una Casa de Socorro, y el 27 de Enero ingresó en el departamento de presos de este Hospital general. El brazo lesionado estaba insensible; la venda que le ceñia en toda su estension hundida en sus carnes, y el paciente acusaba una molestia irresistible; se levantó el apósito de esta region, que hacia veinticuatro horas le habian aplicado, y entonces se pudo apreciar la herida que en el cúbito ocasionara el proyectil, cerca de la articulacion con el húmero y los orificios de entrada y salida del mismo. Se le aplicaron planchuelas empapadas en el bálsamo samaritano, sostenidas con un vendaje contentivo, y no tocamos al apósito del hipocondrio, porque no hallamos motivo que lo exigiera. Habia bastante concentracion de pulso, y las estremidades inferiores estaban frescas; se le dispusieron medios de calefaccion, dieta, bebidas difusivas y sangría, con observacion de la reaccion. A la mañana siguiente apareció lívido el antebrazo derecho, y la estremidad tan inflamada en toda su estension, como se lo permitia la elasticidad de los tejidos, presentando una dureza lapidea, tanto en el antebrazo como en el brazo; en aquel la coloracion lívida, en este encarnada, allí frio, aquí calor: además el enfermo habia pasado una noche fatal de delirio é incomodidad, y la inflamacion existente en la articulacion del hombro amenazaba pasar al tronco, por todo lo que se practicaron anchos desbridamientos en la aponeurosis profunda y parte esterna del brazo y antebrazo. Al dia siguiente la inflamacion empezó á bajar desde los límites del hombro, y á los tres ó cuatro dias solo restaba en el brazo la herida que se habia causado al practicar el desbridamiento en la aponeurosis; y la gangrena que en el antebrazo sobrevino, ya consecutiva á la compresion ó á la misma herida; de cualquier modo, inutilizada aquella parte de estremidad y limitada la gangrena completamente en la flexura del brazo. En este estado se hallaba cuando fué trasladado á la sala de Santa Bárbara, y se acordó en junta de la seccion de

profesores de cirugía la amputación del brazo, que por el tercio medio se practicó, siguiendo el método *circular procedimiento de Petit*. Empero la herida del hipocondrio derecho, que hasta entonces no había dado señales de existencia, se manifestó con dolor y supuración, bordes entreabiertos, lengua seca, sed y movimiento febril; estos síntomas fueron sucesivamente graduándose más, apareciendo algunos nerviosos, que aumentaron la gravedad del caso; y por último, sucumbió el enfermo á los pocos días, á consecuencia de una *gastro-hepatitis*, según nuestro modo de ver, producida por la herida penetrante del hipocondrio derecho, en cuyo sitio quedó la bala.

Lorenzo Justiniano, de 24 años de edad, soltero, natural de Trujillo (Cáceres), buena constitución y de temperamento sanguíneo; hace tres meses, y sin poder atribuirlo más que á un enfriamiento y mojadura al mismo tiempo, se le empezó á abultar el escroto en su lado izquierdo, lo que le digeron ser un hidrocele, y le operaron. No habiendo desaparecido completamente el líquido, se llenó prontamente, y el día 11 se presentó á ocupar la cama, número 49, de la citada enfermería, y diagnosticado de *hidrocele vaginal izquierdo, sintomático de un infarto del testículo*; se le operó el día 14 del presente por la *perforo-acupuntura múltiple*, habiendo desaparecido el líquido á los pocos días, y quedando en el día únicamente el *infarto testicular*, que se está tratando convenientemente.

Felipe Lopez, jornalero, de 51 años de edad, viudo, natural de Pedregal (Guadalajara), buena constitución y temperamento sanguíneo, hace ocho años, sin causa conocida, empezó á notar un abultamiento en la fosa nasal izquierda en su parte interna, el cual fué creciendo, é impidiéndole más tarde la respiración. En este estado ha seguido hasta el día 8 del presente, que se presentó en este Hospital, y fué destinado á ocupar la cama número 4, de cirugía, presentando notable abultamiento de la nariz citada. Diagnosticado de *pólipo fibro-mucoso*, se operó por *extracción*; del mismo el día 20, y tomó alta curado el 26 del mismo, después de haberle hecho las curas convenientes.

Leonardo Ruiz, viudo, natural de Calatayud (Zaragoza), de 55 años de edad, buena salud habitual y temperamento nervioso, hace 31 años refiere haber padecido una orquitis sífilítica, de la que no curó completamente; y hace tres meses, sin que se sepa á qué atribuirlo, se le empezó á abultar el escroto en su lado izquierdo. El día 24 se presentó en este Establecimiento, siendo destinado á ocupar la cama número 19 de la espresada sala, y diagnosticado de *hidrocele vaginal bilocular*, se procedió á la operación por la *perforo acupuntura múltiple*; el día 26 había desaparecido por completo el líquido, y curado á las 24 horas, tomó el alta el 29 del presente.

José Ortega, soltero, natural de Armoguera (Guadalajara), de 33 años de edad, constitución deteriorada y temperamento linfático; refiere que hace 10 años, y á consecuencia de haber padecido viruelas, se le presentó un absceso en la pierna derecha, en su tercio superior y parte esterna, observándose más tarde cáries de los huesos de la misma. Tanto fuera, como en diferentes salas de este Establecimiento, se le han hecho curas adecuadas, y el día 2 de Agosto del 66 vino á ocupar la cama número 15 de la sala de San Vicente, donde se continuó con las curas adecuadas; mas notándose necrosada la extremidad superior del peroné, se procedió á su es-

tracción el día 23 de Febrero del presente año, sacando unos 10 centímetros del espresado hueso, con lo que el enfermo ha mejorado notablemente.

Joaquín Perez, casado, natural de Peñarrueca (Térrel), de 31 años de edad, buena salud habitual y temperamento sanguíneo; hace 5 años, sin causa conocida, se le empezó á abultar el escroto en su lado izquierdo, aumentándose progresivamente de volumen; varios remedios ha puesto en práctica contra esta enfermedad, mas sin alivio, presentándose á ocupar la cama número 26 de la espresada sala el día 26 del presente. Presentaba el escroto citado considerablemente aumentado de volumen, hasta parecer un melón pequeño, con un endurecimiento considerabilísimo de la vaginal, teniendo la consistencia de la córnea prensada; á duras penas, y con el auxilio del *reflector*, se percibía la transparencia; sin embargo, se comprobó la existencia del líquido derramado en la vaginal. Diagnosticado de *hidrocele sintomático de la vaginal*, se le operó con la *aguja mayor* y por la *perforo-acupuntura múltiple* el día 27 del mismo. El tumor ha bajado de volumen; pero como anteriormente se había previsto, necesitará operarse otra ú otras veces para lograr la completa curación.

Antonio Alvarez, natural de Villafrante (Oviedo), casado, jornalero, de 36 años, temperamento nervioso linfático y de constitución buena; no ha padecido enfermedades graves, y solo hacia dos meses que se le habían presentado en los bordes del ano pequeñas escrescencias, que fueron aumentando hasta adquirir el volumen de una naranja, de color amarillo verdoso, con pus sero-sanguinolento y de olor fétido, en cuyo estado entró en dicha sala el día 21 de Enero del presente año. A los pocos días fué operado por escisión, quedando en tan buen estado, que el 11 de Febrero se marchó con alta curado.

Antonio García, natural de Meco (Madrid), soltero, jornalero, de 50 años, temperamento sanguíneo, constitución buena; dice no haber padecido enfermedades de ningún género: hace un año se le presentó una posillita en el lado del labio inferior, la cual empezó á crecer desde 1.º de año hasta adquirir el volumen de una avellana, en cuyo estado entró en dicha enfermería el 14 de Febrero, y reconocido, fué diagnosticado de *cancroides*, el que se operó por escisión en forma de V, siguiendo en tan buen estado, que marcha á la curación.

Aplicación del forceps y extracción de un feto vivo.—F. T., natural de Cangas (Oviedo), edad 26 años, soltera, sirvienta, temperamento linfático, constitución pasiva, estatura 7 palmos; no recuerda otros padecimientos que los propios á la infancia, ignora la época en que apareció la primera menstruación; después ha seguido un curso irregular en sus períodos; á fines de Mayo próximo pasado notó la primera falta, y con ella también faltó el apetito, tuvo ascos á las comidas y náuseas, el vientre comenzó á abultarse y fueron sucesivamente apareciendo los síntomas generales á la preñez; ya había llegado el sétimo mes, cuando consultó á un facultativo, y sorprendiendo la buena fé de éste, le dispuso los medicamentos que juzgó convenientes á la *hidropesía*, que á su juicio padecía. La F. T. los tomó, y el embarazo, á pesar de los efectos de estos medicamentos, continuó su marcha natural. El 18 de Febrero volvió á reiterar la consulta con dicho profesor, y entonces la aplicó una ligadura al vientre por debajo del ombligo, tan ceñida, que la causó una hemotisis; en tal situación, y apurada por los dolores de los lomos con irradiaciones al ombligo, que

posteriormente se le presentaron, determinó la entrada en la sala de Maternidad el 19 de Febrero de 1868, cama número 10, y se observó la dilatación del cuello de la matriz, hasta el diámetro de un duro, cuyo orificio estaba ocupado por la bolsa de las aguas. Se le dispusieron tazas de té caliente, caldo y chocolate. El día 20 lo pasó en el mismo estado; el día 21 id., el día 22 estaba bastante abatida, con pocas fuerzas; se procedió á nuevo reconocimiento, y encontramos en el estrecho superior la cabeza, en posición occipito-pubiana, casi en el mismo estado que anteriormente, y los diámetros de la pelvis en relación con las dimensiones del resto del organismo, algo más pequeño el trasverso (de lo normal). En aquel momento se hallaba presente mi amigo y compañero Sr. Muñoz, y acordamos la extracción del feto con el *forceps*, teniendo en cuenta, para decidirnos á ella, los días que habían transcurrido desde que principió el parto, lo poco que este había adelantado, y más que todo, el abatimiento y falta de fuerzas que ya se observaba. Colocamos á la parturiente apoyando el trasero y los pies en el borde de la cama, que transversalmente la ocupaba, y la cabeza en las almohadas, que en el otro borde, próximo á la pared, habíamos puesto. En esta forma, y auxiliado por los ayudantes Carrillo y Manzano, quienes habían templado en agua caliente las ramas del *forceps* é impregnado las cucharas de manteca, se procedió á la aplicación de la rama macho, que en relación con el diámetro occipito-mentoniano, dejé confiada al Sr. Muñoz, y pasé á la aplicación de la rama hembra, que una vez colocada en el lado opuesto de la cabeza del feto, articulé, é inmediatamente, con suaves movimientos de rotación y otros de vaiven, en pocos minutos se consiguió la extracción de una niña en las mejores condiciones de viabilidad. De esta se encargó mi amigo, socorriéndola con la pericia y oportunidad del caso, y el parto le terminé con la extracción de las secundinas, que seguidamente practiqué. Luego se le fajó y abrigó convenientemente; disponiéndole bebidas diaforéticas y una mistura antiespasmódica anodina posteriormente; han transcurrido dos días, y la enferma sigue sin novedad, aunque con poca reacción.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los Sres. Profesores de la repetida sección.

F. ANGULO, secretario.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la tercera semana de Marzo continuó el tiempo seco y frío, con vientos fuertes y huracanados del primer cuadrante. El termómetro varió entre cero y diez y seis grados sobre este: el barómetro en la variable y á la altura de 26 pulgadas, y de dos á cuatro líneas; y la atmósfera despejada, con ráfagas, celajería, y con nubarrones más ó menos densos.

Más propias de invierno que de primavera fueron las enfermedades reinantes: así es que predominaron las afecciones catarrales y reumáticas, las calenturas de esta índole, los catarrros de todas especies, los dolores nerviosos y las irritaciones gastro-hepáticas. Se han observado bastantes pleurodinias, pleuresias y neumonías: y no pocas erisipelas, anginas, y neuralgias faciales. Continúan presentándose algunos casos de hemorragias, de fiebres gástricas, y de intermitentes de tipo cotidiano y terciano.

Los exantemas febriles, como el saramplon y las viruelas, siguen desarrollándose con mayor ó menor intensidad, causando algunas defunciones; sin embargo, fueron más las que produjeron las dolencias crónicas de pecho.

Nuevo alcaloide.—Los Sres. Smith, de Londres, han encontrado uno en el ópio, al que han bautizado con el nombre de *criptopia*. Es tan corta la cantidad que de este cuerpo tiene aquella sustancia, que cinco toneladas de ópio sólo suministran cinco onzas de alcaloide. La *criptopia* se combina fácilmente con los ácidos; sus virtudes son por ahora desconocidas.

Ozono.—El Dr. Andrews de Belfort ha demostrado la identidad de este agente atmosférico con el oxígeno activo de Schoenbein. Efectivamente, uno y otro poseen el poder de oxidación que les hace atacar rápidamente el mercurio, sin más que ponerse en contacto con él, y ambos se reducen al estado de oxígeno ordinario al contacto del bióxido de manganeso ó á una temperatura de 23 grados.

Efecto del curare en el tétanos.—El Sr. Du Cazal ha reunido en una tesis todos los ensayos que se han hecho para aplicar en el tétanos las virtudes paralizantes del curare. El resultado ha sido, que usado el remedio en 14 casos de tétanos espontáneo y traumático, solo se han obtenido 3 curaciones, y aun esas no puede afirmarse positivamente que sean debidas á la sustancia empleada. Ya podía esperarse este resultado, porque era demasiado grosero el pensamiento de curar una afección nerviosa que se manifiesta por convulsiones, mediante otra afección nerviosa que se manifiesta por parálisis.

Operación delicada.—Segun cuenta un periódico de los Estados Unidos, cierto cazador regaló á un establecimiento de Kentuki una serpiente de cascabel de siete pies de largo, y para ponerse á resguardo de todo accidente, se resolvió arrancarle su aparato ponzoñoso, con cuyo fin procedió el Sr. Coleman del modo siguiente. Armado con muchos pares de pinzas, forceps, tenazas y otros instrumentos, envolvió uno de éstos (unas pinzas de armar aparatos de gas) con tela de algodón, para no herir al animal, y cogió con él delicadamente la parte posterior de la cabeza, atrayéndole con precaución encima de la jaula. Luego inclinó hácia atrás con un forceps la mandíbula inferior, é introdujo en la boca un cubo de madera para impedir que se volviera á cerrar. Entonces quedó á descubierto el aparato ponzoñoso, compuesto de dos ganchos articulados con la mandíbula como por medio de trinquetes, y provistos de un tubo, por donde sale en el acto de la mordedura el virus segregado por una glándula que aparece en el fondo. El primer gancho se extrajo con alguna dificultad, y se rompió durante la operación; el segundo salió intacto con su saco de virus. El animal no hizo grande resistencia, ni pareció ofenderse demasiado de la libertad que se tomaban de desarmarle. Por nuestra parte no confiaríamos demasiado en la eficacia de tal operación, y por lo que pudiera suceder, evitaríamos toda relación con la indefensa culebra.

Curioso experimento.—Lo es el que ha espuesto el señor Girard en la Academia de Ciencias de París, y que consiste en encorvar á manera de círculo la hoja de una espada, y ponerla encima de un electro-iman. El círculo formado de este modo, se pone por sí solo en movimiento bajo la influencia de la corriente eléctrica.

Distinción.—La reina Victoria ha significado su deseo de que se otorgue el título de baronet á su médico particular Dr. W. Jenner; y en su consecuencia parece que debe considerarse este asunto como concluido, faltando solo llenar algunas formalidades.

Fallecimiento.—Ha muerto en Viena á los 58 años el doctor Türk, inventor de la laringoscopia, y conocido además por otras producciones médicas de mérito distinguido.

Efectos de la embriaguez habitual.—El *Med. record.*, de Nueva York, trae una estadística, de la que resulta, que entre las personas dadas á la bebida, mueren doble número de toda clase de enfermedades, que entre los sóbrios. Entre 100 individuos, á los 20 años quedan: 15 de los primeros por 41 de los segundos; á los 30 años: 13 por 26; á los 40 años: 11 por 28; á los 50 años: 10 por 21; y á los 60 años: 9 por 14.

Candidato desechado.—El Dr. Guillon ha sido excluido por la Academia de medicina de París del catálogo de los aspirantes al premio d'Argenteuil, y habiendo tratado de

averiguar el motivo, le ha contestado el secretario perpétuo que «la Corporación no podía olvidar que había atacado sus juicios por medio de los tribunales.» No es en verdad este suficiente motivo para dejar de hacer á un candidato la justicia que le corresponda, y creemos que esta vez tiene el Sr. Guillon fundamento para quejarse, si no ante los tribunales ordinarios, ante el de la opinión y la conciencia pública.

Caida peligrosa.—En la última semana de Diciembre y primera de Enero han sido muchos los accidentes ocurridos en Londres, por caídas á causa de la nieve congelada sobre el suelo. Recorriendo solamente la mitad de los hospitales, se halló que habían entrado en ellos 400 personas, entre ellas unas 100 con fracturas.

Reglamento de aguas minerales.—La extraordinaria estension de la parte oficial nos impide publicar hoy el Reglamento orgánico para los establecimientos de aguas minerales, publicado en la *Gaceta* del 18 del actual. La incluiremos en el próximo número.

Hipo pertinaz.—El Dr. Carcassone refiere el curioso caso de un hipo continuo que llevaba muchos dias de duracion y privaba de sueño al enfermo, habiendo resistido á todos los remedios: narcóticos, compresion, chorros, purgantes, eméticos, electricidad, etc. Se probó por fin la introduccion en el esófago de una sonda que se mantuvo aplicada cinco minutos, observándose con sorpresa que el hipo volvió en seguida, y no volvió á presentarse.

Progreso notable.—Se calcula que existen en el mundo mil doscientos millones de habitantes, y que mueren 32 millones al año, 88.000 al dia, 60 por minuto, ó 1 por segundo. Mas no por eso lleva trazas de acabarse el mundo, pues que para 60 personas que mueren, nacen 60 criaturas, y la poblacion va siempre aumentando.

Defuncion.—Acaba de fallecer nuestro particular amigo D. Juan Bautista Olivan, distinguido doctor en medicina, y sugeto sumamente querido de cuantos tuvieron ocasión de tratarle. Sentimos esta desgracia, y acompañamos en su profundo dolor á sus desconsolados hijos.

Un se dice.—Algunos diputados parece que se proponen presentar en el Congreso una proposicion de ley, reformando el sistema vigente en el ramo general de Sanidad civil.

Bien se necesita.—Se vá á llevar á efecto, segun se dice, arreglo en el servicio de practicantes del Hospital general de esta Corte, en cuyo local se les habilitarán habitaciones para que duerman en el establecimiento.

Accidentes y suicidios en Paris.—Durante el año 1867 han ocurrido en París y su término, segun la estadística oficial el siguiente número de accidentes, suicidios y tentativas de suicidios. La totalidad de los accidentes asciende á 3.924, y de ellos han sido causados por carruajes 1.488 que han cortado la vida á 108 personas. Ha habido 682 muertos y 1.673 heridos. Se han contado 700 suicidios, habiendo recaído: en hombres casados, 79; en viudos, 22; en célibes, 418; en hombres cuyo estado civil no se ha podido comprobar, 70; en mujeres casadas, 38; en viudas, 24; en célibes, 39; en muchachos menores de 16 años, 4; en muchachas menores de 16 años, 30. Los meses más cargados de suicidios fueron: Abril, 92; Octubre, 74; Junio, 66; Mayo, 50; y el menos cargado, Noviembre, 38. Semejante número de suicidios inclina á creer, que la vida en París, aunque muy activa y ocupada, no es mucho más divertida que en otras partes, y que reina allí en enorme proporcion esa falta de fe y de esperanza que es propio de las civilizaciones estragadas.

Reconocimiento.—Por el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion se ha comunicado á los Gobernadores de las provincias la siguiente orden:

«Adopte V. S., sin pérdida de tiempo las disposiciones oportunas, para que en los puntos donde no hubiese facultativos castrenses, se practique el reconocimiento de voluntarios para su filiacion en la Guardia rural por los médicos titulares de los pueblos en que tenga lugar el alistamiento, debiendo considerarse obligatorio este servicio, con arreglo á lo que dispone el art. 77 de la ley vigente de Sanidad.»

Cólera.—Las últimas noticias recibidas de la república argentina por la via de Nueva-York son desastrosas. El cólera estaba haciendo estragos espantosos en las repúblicas del Plata. En Buenos-Aires habian sucumbido 5.000 personas en cuarenta dias, contándose entre ellas el señor vice-presidente de la república. La ciudad de Córdoba que contaba 30.000 habitantes, habia perdido 20.000 á consecuencia de la epidemia y de la emigracion.

Estadística.—Del resumen general de los casos de enfermedades epidémicas ó contagiosas ocurridas en la isla de Cuba durante el mes de Diciembre último, resulta lo siguiente, segun la *Gaceta de Madrid*: 93 casos de fiebre amarilla, 28 muertos. Proporción 30:10 —62 casos de viruela, 12 muertos. Proporción 19:35, —1299 casos de cólera-morbo; 696 muertos. Proporción 53:57.

VACANTES.

—La de *médico* titular de primera clase de la villa de Briones, poblacion de unos 870 vecinos, en la provincia de Logroño, dotada con 200 escudos, pagados por trimestres de los fondos municipales, por hallarse compartiendo los 400 que le corresponden otro médico-cirujano titular encargado de la seccion de cirugía: con la obligacion de asistir á los pobres que se acojan al Hospital, y demás familias pobres que segun el nuevo Reglamento de partidos se le señalarán. La sociedad de vecinos se compromete á pagar por trimestres vencidos la anualidad de 1.150 escudos más sobre lo asignado como titular.

Los aspirantes han de tener lo menos seis años de práctica, han de ser médico-cirujanos, y dirigirán sus solicitudes documentadas, como está prevenido, dentro de 15 dias, á contar desde la insercion de este anuncio, al presidente del ayuntamiento. (P. S.)

—La de *médico-cirujano* de Beas de Segura, provincia de Jaen; su dotacion 400 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de *médico y cirujano* de Talarrubias, provincia de Badajoz; la dotacion del primero 250 escudos y 150 la del segundo por la asistencia de los vecinos pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de *médico cirujano* de Mozoncillo, provincia de Segovia; su dotacion 200 escudos por la asistencia de los pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de Abril.

—La de *médico-cirujano* de San Bartolomé de Pinares, provincia de Avila; su dotacion 200 escudos por la asistencia de 70 familias pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Abril.

—La de *médico-cirujano* de Villanueva del Rosario, provincia de Málaga; su dotacion 500 escudos por la asistencia de 150 familias pobres y las iguales con 485 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de Abril.

—La de *médico-cirujano* de Navalcan, provincia de Toledo; su dotacion 300 escudos por la asistencia de 150 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de Abril.

—La de *médico-cirujano* de Lucillos, provincia de Toledo; su dotacion 200 escudos por la asistencia de 70 familias pobres y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 20 de Abril.

—La de *médico-cirujano* de Calzada de Oropesa, provincia de Toledo; su dotacion 500 escudos por asistir gratis á 150 familias pobres, pudiendo igualarse con las pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de Abril.

—La de *médico* de Chulilla, provincia de Valencia; su dotacion 155 escudos 552 milésimas por la asistencia de 70 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 19 de Abril.

—La de *cirujano* de Montalvo, provincia de Logroño; su dotacion 150 escudos por asistir gratis á los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de Abril.

ANUNCIO.

CLINICA MEDICA

POR TROUSSEAU,

TRADUCIDA POR DON E. SANCHEZ RUBIO.

Se está agotando el nuevo tomo 3.º, y se vende á 40 rs. para toda España, franco de porte, en la administracion, calle de Relatores 4 y 6, segundo, y en las principales librerías. (102-2)

Por todo lo no firmado,
R. SANFRUTOS.

EDITOR. P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4.